Alberto Vilaboa Pérez-Casalderrey

VIVIR LOS ESPACIOS DE EXCLUSIÓN. UNA APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA AL SINHOGARISMO EN VIGO, GALICIA.

TRABAJO FINAL DE MÁSTER

Tutora: **Livia Motterle**

Máster Oficial en Antropología Urbana, Migraciones e Intervención Social.

Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social.

Tarragona – Vigo

Junio, 2025

Resumen:

Este Trabajo Final de Máster reflexiona sobre las causas y consecuencias de vivir en situación de exclusión social severa. La investigación comienza contextualizando el sinhogarismo en la Unión Europea, se detiene en el estado español, hasta llegar a nivel local, comparando datos cuantitativos de interés a diferentes escalas y aportando información valiosa sobre el estado de la cuestión. A continuación, se analizan las trayectorias de vida de un grupo de personas sin hogar, describiendo su transición desde un espacio de cohesión social a otro de exclusión. El análisis pretende poner en relación el concepto de capital social individual, contexto de socialización y pérdida del hogar. Los siguientes apartados indagan sobre la producción y reproducción de espacios de exclusión y el papel del cuerpo en este proceso. Siguiendo la misma línea argumental, la investigación explora cómo se encarnan las diferentes situaciones de exclusión y cómo influyen en la subjetividad, así como las técnicas y practicas adaptativas cotidianas, en tanto producto de las nuevas subjetividades surgidas a raíz de la carencia extrema. Por último, se examina la función de diferentes instituciones que operan en el ámbito de la exclusión desde la experiencia de las partes implicadas.

Palabras clave: Sinhogarismo, cuerpo, estigmatización, desempleo, espacio vivido.

A mi madre que ya no está.

Agradecimientos:

A mi núcleo duro (ellos ya saben) por la infinita paciencia y por todo lo que recibo cada día. A Clara.

A Antón por su lucha incansable ante la injusticia social. Tu mirada ha sido imprescindible, gracias amigo. Por su puesto, a todo el colectivo del Foro Socio Educativo "Os Ninguéns", de ellos aprendí la verdadera solidaridad.

A Médicos del Mundo por abrirme de par en par sus puertas. A Emaus por ayudarme a empezar y a todas las personas que me han brindado su apoyo y colaboración.

A Livia por su diligente profesionalidad y no dejarme decaer.

Índice:

Resumen ……1
Agradecimientos…… 3
Índice…… 4
1. Justificación de la investigación…… 5
2. Introducción……... 6
3. Presentación del tema de investigación…… 8
3.1. Personas sin hogar en el espacio europeo……... 9
3.2. Personas sin hogar en el estado español…….10
3.3. Personas sin hogar en la ciudad de Vigo, Galicia…… 11
3.4. Aproximación al objeto de estudio. Fenomenología de la exclusión social……. 14
4. Marco teórico…….. 15
4.1. Cuerpo, espacio y dominación…… 15
4.2. Derecho a la ciudad: desigualdad y personas sin hogar……... 20
4.3. La sociedad del riesgo, empleo y ruptura de la economía moral……. 22
4.4. Aportaciones desde la antropología a la cuestión del sinhogarismo y la exclusión social en el estado español…… 24
5. Objetivos general y específicos…….. 27
6. Metodología…… 28
6.1. El trabajo de campo: buscando puertas de entrada…….…… 29
6.2. Observar y participar como forma de posicionarse……. 30
6.3. Dando sentido a la información…… 33
7. Etnografía: análisis y resultados…… 35
7.1. Elementos estructurales de la desigualdad social……..... 35
7.2. Trayectorias vitales. Desprotección, riesgo y espacios al margen……... 37
7.3. ¿Personas vulnerables, vulnerabilizadas o peligrosas?……..... 45
7.3.1. (Ex)poner el cuerpo: prejuicios que marcan diferencias……... 46
7.3.2. De la virtud del trabajo asalariado a la precariedad del trabajo informal……... 51
7.4. Usos del espacio. Extraños/as en la ciudad…….. 55
7.4.1. Transitar por espacios de exclusión……... 55
7.5. Políticas asistenciales: adherencia a los programas de inserción..…….. 59
7.5.1. Buscando soluciones: aceptar y resistir…… 61
8. Conclusiones y consideraciones finales……. 67
9. Bibliografía……. 69
10. Anexos…… 75

1. Justificación de la investigación.

El proyecto de investigación surge de la necesidad de dialogar sobre ideas tan resbaladizas y abstractas como son la justicia y la igualdad. Siempre sometidas a debate, históricamente, benefician a una parte de la sociedad en detrimento de otras. En cualquier caso, mi proyecto de investigación del Máster en Antropología Urbana, Migraciones e Intervención Social tratará de reflexionar sobre la desigualdad y el conflicto social, entendiendo ambos conceptos como un proceso antagónico entre grupos subalternos y hegemónicos, tal y como nos explica Antonio Gramsci en sus obras (Cuadernos de la cárcel. Tomo VI. 1935).

Me crie en un barrio obrero de Vigo, fui educado en los valores de respeto hacia los demás. También, es cierto, que he sido socializado en la indiferencia, incluso miedo, de las personas que quedaban fuera de las normas de la moral biempensante. Cuando era niño, en el barrio era normal cruzarse gente con rostros ajados y ropa desgastada por el trabajo diario. Una de aquellas personas parecía el temido "hombre del saco". Tiempo después, ese hombre me socorrió en un accidente del cual salí mal parado. A raíz del suceso, pude comprobar que ese señor se ganaba la vida con dificultad y en el saco cargaba herramientas, no niños o niñas. Nunca aceptó dinero de mis padres en señal de agradecimiento. Ya de adulto, comencé a trabajar en un centro de terapia ocupacional para personas con trastornos graves de salud mental (¡los locos!). Por mucho que razonara, tenía miedo, miedo de contagiarme, de no sobrellevar la inquietud que me producía ese mundo. Después de un proceso de adaptación, trabajar con ese colectivo tan estigmatizado me llenaba de energía. Así, me di cuenta de que realmente el peligro no estaba en ellos, estaba en mis prejuicios.

Estas experiencias de vida han servido para cuestionarme el límite que separa lo que se considera normal, de lo no-normal o la creencia de "porque soy mejor que tú, merezco más". Eric Wolf (1968) decía que la historia, si se explica a través de hombres egregios, olvidando el relato de la *gente sin historia,* queda incompleta. Del mismo modo, invisibilizar a los desfavorecidos y desfavorecidas es falsear la realidad. En esencia, esta investigación pretende amplificar la voz de quienes no se les escucha, abrir puertas, transitar por espacios invisibles y, ante todo, aprender de ese viaje, ya que, en algún momento, de una forma u otra, *el hombre del saco* somos todos y todas.

De la antropología aprendí a no dar por sentado lo evidente, a repensar la alteridad como una relación sostenida en la igualdad. Pasear por la ciudad, observar lo cotidiano desde la distancia

puede ser una práctica etnográfica sugerente para describir a muchos cuerpos distintos compartiendo el mismo espacio. Cuerpos de madres, abuelas, hijos, agentes de seguros, transportistas, empleadas, estudiantes… cuerpos conversando y compartiendo terrazas, con caras sonrientes o miradas nostálgicas, entrando, saliendo, yendo o viniendo de algún sitio. Al otro lado, están los/as *indigentes*, los/as *toxicómanos/as*, los/as *locos/as*, los/as *alcohólicos/as*, los/as *sin techo*. Despersonalizados e invisibles, siempre solos, sin un lugar a dónde ir, hay que mirar hacia abajo para percatarse de su presencia.

Las anteriores situaciones descritas explican mi interés en cartografiar las fronteras simbólicas que separan los espacios donde habitamos, que de alguna manera modelan nuestros cuerpos. Como punto de partida del proyecto de investigación, me planteo, entonces, la siguiente pregunta ¿Qué marcas corporales y simbólicas se encarnan en las personas que transitan por un espacio social normalizado (de cohesión) a otro de exclusión? Esta pregunta carecería de sentido sin plantearse ¿Cómo influyen estos espacios "al margen" en la conformación de la subjetividad? ¿Cómo afecta la experiencia de perder el espacio de seguridad vital en las prácticas cotidianas de sobrevivencia? Con estas reflexiones y preguntas me dispongo a "caminar por el lado oculto" de la ciudad de Vigo.

2. Introducción

De manera habitual la exclusión social extrema se ha asociado a un problema condicionado por conductas inadecuadas o decisiones erróneas. Sin embargo, la literatura científica señala hacia un desequilibrio en el reparto de la riqueza entre las principales causas de acceso desigual a las necesidades básicas de la población (tanto a escala nacional, como planetaria). Por consiguiente, la desigualdad está estrechamente relacionada con la economía política y la injusticia social, más que con el libre albedrío de las personas. La libre elección y la maximización de la ganancia, premisas de la racionalidad utilitarista, no dejan de ser una ilusión; sería un error pensar en la "pobreza" como producto de una elección racional o un error personal. Tal como argumenta Ferullo (2006) sobre la economía política en Amartya Sen[1], las decisiones racionales no se toman libremente, están determinadas de antemano por la salud, la educación, el empleo, o, por el acceso a los recursos naturales. La aseveración anterior sustenta

[1] Amartya Sen: es un economista que recibió el Premio Nobel de Economía (1998) por sus contribuciones a la economía del bienestar y el Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales (2021) por su incidencia en los planes de desarrollo y políticas institucionales mundiales.

la esencia de los derechos sociales: garantizar unas normas legítimas para todas las personas, basadas en principios de justicia e igualdad, que Jean-Jaques Rousseau ([1762] 2006) definió como contrato social entre el estado y la ciudadanía. Cuando estas premisas se alejan de las agendas de las políticas públicas del bienestar, la exclusión en todas sus facetas se convierte en un problema social de primer orden.

La dimensión ético política de la exclusión social en la disciplina antropológica se ha enriquecido gracias a la corriente sustantivista de la economía. Karl Polanyi ([1947] 1989) defendió la emergencia de la categoría económica con carácter autónomo en las sociedades mercantilistas, hasta ese momento, los aspectos económicos estaban entremezclados en el tejido social, es decir, la ganancia material no estaba contemplada. Marx en el ensayo *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, subrayaba el carácter excepcional de la riqueza en las sociedades precapitalistas. La riqueza mobiliaria adquirió plena autonomía, una vez rota la unidad riqueza inmobiliaria y poder sobre los hombres (Dumont, 1987). Esta separación ha supuesto una revolución de los valores de la modernidad, en la que es más importante la relación entre las personas y las cosas que entre las propias personas (Polanyi, [1947] 1989).

Para la sociología funcionalista la anomia sería la responsable de que las personas viviesen en los márgenes de la sociedad. La estructura social en las sociedades modernas generaba conductas desviadas de la norma, lo cual, daba lugar a que los sujetos se quedaran fuera de la sociedad y no participasen del contrato social (Sánchez Morales, 2017). La Escuela de Chicago continuó con la idea de "la sociología de la desviación", aunque centrada en las grandes ciudades. Los sociólogos de Chicago vieron en el acelerado crecimiento de las aglomeraciones urbanas, un factor que acentuaba la estratificación social y la desigualdad, cuyo resultado serían sociedades fragmentadas en espacios desfavorecidos, donde enraizaba la exclusión y la segregación social. Retomando el mismo enfoque, Loïc Wacquant (2001) considera la marginalidad urbana un problema estructural, fruto del debilitamiento del estado del bienestar. La marginalidad, ahora, se concentra en barrios específicos, propiciando espacios de exclusión donde proliferan sujetos estigmatizados, que Wacquant (2001) denomina "parias urbanos", personas marginadas permanentemente, expulsadas de la economía formal en contextos de políticas neoliberales. De tal forma que, se está imponiendo un tipo de *ciudad revanchista* (Smith, [1996] 2012) a nivel global, siguiendo un patrón de renovación urbana, especulación inmobiliaria y reducción de vivienda asequible. Todo ello, redunda en una revalorización del espacio urbano para el capital (Smith, [1996] 2012). Verdaderamente, el urbanismo neoliberal

ha contribuido a aumentar la exclusión residencial severa (sinhogarismo) combinando factores de exclusión social y espacio urbano (Bachiller, 2008).

La libre competencia de la economía de mercado, más que equilibrar, ha aumentado la desigualdad; precisamente por su lógica de maximización de beneficios, el sistema genera desempleo, trabajo precario y sectores de población inempleables. De acuerdo con Wacquant (2001), Smith ([1996] 2012) y Bachiller (2008), la exclusión residencial severa ocurre mayoritariamente en entornos urbanos; las lógicas especulativas neoliberales expulsan a la población de menor poder adquisitivo a espacios periféricos con peores dotaciones socio comunitarias, de modo que, la exclusión social se construye desde la desapropiación del espacio. En base a este contexto epistemológico, mi investigación abordará tales problemáticas entrelazando dos premisas; en cuanto a la estructura social: como una pugna entre clases sociales, dada la vinculación entre la disponibilidad de recursos económicos y relacionales con el acceso a unos derechos básicos; en cuanto a la subjetividad individual: la hipótesis principal parte de que el espacio está socialmente construido (Lefebvre, [1974] 2013), por tanto, vivido desde la experiencia del cuerpo. Esta interacción espacio-cuerpo-mundo generará tantos espacios de exclusión como sujetos excluidos; por otro lado, estos espacios no están definidos por lugares concretos, cerrados o marginales sino por relaciones, de tal forma que, aquellos, se configuran a modo de capas superpuestas y permeables, dicho de otro modo, en un mismo espacio social pueden darse situaciones de exclusión o normalizadas.

Teniendo en cuenta el carácter multifactorial de la situación de sinhogarismo y, en consecuencia, sus diferentes representaciones, en el presente TFM indagaré la relación entre espacio social y narrativas estigmatizantes socialmente compartidas y cómo estas interacciones se encarnan en los sujetos, en tanto en cuanto, procesos de transición desde un espacio de cohesión social a otro de exclusión. En particular, desde un enfoque etnográfico, exploraré diferentes experiencias que han conducido a un grupo de personas a la pérdida del hogar, igualmente, describiré sus estrategias de vida, una vez situadas en exclusión residencial, así como, sus prácticas cotidianas.

3. Presentación del tema de investigación.

Desde de la segunda mitad del siglo XX, las democracias europeas implementaron políticas que garantizasen el derecho a la salud, educación, pensiones, seguro de desempleo o vivienda. En cierta medida, se consideraba la desigualdad social como un problema generado por el sistema

económico y social. Garantizar el acceso a estos derechos, suponía un instrumento para corregir la desigualdad y la exclusión social en todas sus facetas:

> "El Estado promovía una seguridad social que aseguraba una protección social de los individuos a partir de los recursos generados a través del trabajo y el empleo, mientras se desarrollaban unos servicios públicos que permitían el acceso a bienes y servicios colectivos gestionados desde una filosofía que no obedecía a la lógica estricta del mercado. Sobre estos dos polos de la acción estatal, seguridad social y servicios públicos, se levantó la ciudadanía social." (Nogués y Cabrera, 2016: 155).

Desde entonces, las políticas sociales orientadas a combatir la exclusión social y el sinhogarismo han estado presentes con mayor o menor intensidad en la agenda de los países de la Unión Europea. Como veremos en el siguiente apartado, a nivel de la propia Unión y de los países miembros, se ha elaborado todo un campo normativo y conceptual, que influye en las problemáticas que me propongo investigar.

3.1. Personas sin hogar en el espacio europeo.

Los estados miembros de la Unión Europea han consensuado la categoría de persona sin hogar o *homelessmess* elaborada por la Federación Europea de Organizaciones Nacionales que Trabajan con Personas Sin Hogar (FEANTSA). El informe *European Typology of Homelessmess an Housing Exclusión (ETHOS)* distingue diferentes tipologías de personas y situación residencial, que a continuación resumo: **sin techo**, personas que viven en un espacio público a la intemperie. Pasan largas horas en un espacio público; **sin vivienda**, personas que viven en un albergue o centros para gente sin hogar; **vivienda insegura**, personas que viven en infraviviendas, en condiciones de hacinamiento o con orden de desahucio; **vivienda inadecuada**, personas que viven en un edificio ocupado sin condiciones de habitabilidad, chabolas o cabañas. El marco normativo y conceptual que rige en Europa sobre sinhogarismo y exclusión residencial está determinado por el Pilar Europeo de Derechos Sociales (PEDS), que recoge en sus principios el derecho a la vivienda y a la asistencia a personas sin hogar. A partir de estos derechos básicos se han dictado resoluciones a nivel de la Unión Europea,

dirigidas a reducir el impacto de la exclusión social y el sinhogarismo en particular[2]. Sin embargo, estas resoluciones pueden no surtir el efecto deseado al colisionar con otras normativas. En el caso español, los ciudadanos de los estados miembros de la Unión Europea que quieran ejercer el derecho a residencia, están obligados a solicitar su inscripción en el Registro Central de Extranjeros. Para obtener el Certificado de Registro de Ciudadano de la Unión se especifica el requisito de disponer para sí y para los miembros de su familia, de recursos suficientes para no convertirse en una carga para la asistencia social en España. (Fuente: *Registro ciudadano de la UE, Ministerio de Inclusión Seguridad Social y Migraciones*). A falta de un análisis más completo, el mencionado requisito, se aparta de los valores del PEDS, respecto a la asistencia de personas sin hogar.

3.2. Personas sin hogar en el estado español.

El avance de resultados del informe AROPE 2025 (At Risk of Poverty or Exclusion), presentado por la European Anti-Poverty Network (EAPN), registra que la tasa de pobreza en el estado español desciende desde el 20,2% al 19,7%, así mismo, el índice de Gini[3] se sitúa en el 31,2 con lo que mejora el dato de toda la serie histórica. En general, el informe destaca la mejoría de las cifras en todo el país, posiblemente debido a las medidas sociales adoptadas, entre ellas, el ingreso mínimo vital y las mejoras en el ámbito laboral. Medidas que demuestran la importancia de incrementar el gasto en políticas de bienestar y combatir la precariedad laboral para disminuir la vulnerabilidad social (Comas, 2012). El estado español presenta un bajo desarrollo de políticas públicas destinadas a expandir el estado del bienestar en la relación vivienda-vulnerabilidad social, si lo comparamos con otros países de la Eurozona. A continuación, expongo una serie de cuadros comparativos con países del entorno para ilustrar esta apreciación:

Cuadro 1. Porcentaje de población cuyo gasto mensual en vivienda supone más del 40% de ingresos disponibles, según régimen de tenencia.

Alquiler a precio de mercado	Alquiler a precio reducido
- Estado español: 40,9% (2021) - Eurozona: 20,6% (2020)	- Estado español: 11,5% (2021) - Eurozona: 8,5% (2020)

Elaboración propia a partir de Eurostat. EU-SILC (Statics on Income and Living Conditions). Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030.

[2] **Resolución del Parlamento Europeo, de 24 de noviembre de 2020,** sobre elementos básicos que deben regir las políticas comunitarias.
Resolución del Parlamento Europeo, de 21 de enero de 2021, sobre el acceso a una vivienda digna y asequible para todos.

[3] El índice de Gini mide la desigualdad económica de una sociedad. Se utiliza para comparar la distribución de los ingresos de la población en una región determinada. Cuanto más se acerque el índice a 0, la equidad será mayor.

El 40,9% de las familias españolas que recurren al mercado privado del alquiler, destinan más del 40% de sus ingresos a los gastos de vivienda. De esta forma, la vivienda y el empleo son responsables de los factores principales de exclusión en nuestro país, como se refleja en el siguiente cuadro:

Cuadro 2. Incidencia de diversas situaciones de exclusión social de la población.			
Empleo	Vivienda	Salud	educación
24,7%	24,0%	17%	13,2%

Elaboración propia a partir de la Encuesta de Integración y Necesidades Sociales. Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada, FOESSA (EINFOESSA 2021). Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030.

En los porcentajes de viviendas en régimen de alquiler social respecto al número total de viviendas, existen diferencias significativas entre países miembros de la UE. En el estado español parece residual:

Cuadro 3. Porcentaje de viviendas en alquiler social respecto al número total de viviendas.			
España (2021)	Italia (2020)	Francia (2018)	Holanda (2020)
1,1%	2,4%	14, 4%	34,1%

Elaboración propia a partir de la Organization for Economic Co-operation and Developmen (OECD). Questionnaire on Social and Alffordable Housing (QuASH). Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030.

Además, se destina un menor gasto público que el conjunto de la Eurozona, a servicios y prestaciones en materia de vivienda y exclusión social:

Cuadro 4. Evolución del gasto por habitante en PPA (paridades del poder adquisitivo) en el ámbito de la vivienda y la exclusión social (2019).	
PPA en materia de vivienda	PPA en materia de exclusión social
- Eurozona. 130 €	- Eurozona. 217 €
- Estado Español. 30 €	- Estado Español. 60 €

Elaboración propia a partir de Eurostat SEEPROS (Sistema Europeo de Estadísticas Integradas de Protección Integral). Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030.

La misma dinámica se aprecia en el gasto por habitante en prestaciones sociales en el ámbito de la vivienda:

Cuadro 5. Gasto por PPA (paridades del poder adquisitivo) en prestaciones sociales en el ámbito de la vivienda (periodo 2015-2019).			
España	Italia	Francia	Holanda
27,2 €	9,6 €	240,9 €	167,7 €

Elaboración propia a partir de Eurostat SEEPROS (Sistema Europeo de Estadísticas Integradas de Protección Integral). Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030.

3.3. Personas sin hogar en la ciudad de Vigo. Galicia.

El estado español, a diferencia de otros países europeos, carece de un marco normativo específico orientado a la regulación de las políticas para la prevención y erradicación del sinhogarismo, si bien, tanto en el ámbito estatal y autonómico, existe una legislación y unos

planes sobre los cuales se han desarrollado las políticas orientadas a combatir el sinhogarismo[4]. Por ejemplo, en Galicia, la administración autonómica ha aprobado el **Plan de Atención de Persoas sen Fogar en Galicia 2019-2023**. El objetivo del plan es aumentar el impacto de las políticas de atención al sinhogarismo y orientarlas a su eliminación, en concordancia con la normativa europea y española. Según la Encuesta Personas Sin Hogar del Instituto Nacional de Estadística, el número de personas sin hogar en Galicia se sitúan en torno a las 1903 (*Fuente: EPSH-INE 2012)*. Este dato implica una tasa de 0,68 personas por cada 1000 habitantes. En cuanto a la distribución territorial, en las ciudades gallegas hay más de 3 personas sin hogar de larga duración por cada 10000 habitantes, después del recuento de la Encuesta a Personas Sin Techo. Cruz Roja Galicia *(Fuente: EPST 2017).* En Vigo el dato aumenta a 4 personas por cada 10000 habitantes, cifras que confirman al sinhogarismo como fenómeno fundamentalmente urbano. Según la Encuesta Personas Sin Techo (EPST 2017), en la ciudad habría unas 120 personas sin techo, aunque, en la actualidad las cifras que barajan las ONG consultadas (Cáritas, Cruz Roja, Foro Socio Educativo Os Ninguéns) superarían las 150 personas.

Se ha elegido a Vigo como caso de estudio por ser una ciudad de tamaño medio en relación a otras ciudades del estado español, donde no hay constancia de que se haya realizado investigación cualitativa con metodología etnográfica sobre *sinhogarismo*. Con una población cercana a los 300.000 habitantes, de los cuales, 20.000 son extranjeros es el municipio más poblado de Galicia. La urbe viguesa vertebra un área metropolitana, en la que residen alrededor de medio millón de personas *(Fuente: Instituto Galego de Estatística. IGE, 2024)* y la convierte en un foco de atracción demográfica. Al ser una ciudad industrial con una fuerte dependencia del sector privado, en el área metropolitana están censadas 33651 empresas *(Fuente: Instituto Nacional de Estadística. INE 2024)*, las crisis económicas cíclicas provocan un mayor aumento de desempleados, familias sin ningún tipo de ingresos y más situaciones de vulnerabilidad y exclusión social que en otras ciudades del mismo tamaño. En cuanto a construcción de vivienda, la promoción de titularidad pública, a día de hoy, prácticamente no existe.

[4] **La Ley 12/2023, de 24 de mayo, por el derecho a la vivienda**, cuyo objeto es regular, desde las competencias del Estado, las condiciones básicas que garantizan la igualdad en el ejercicio de los derechos y deberes constitucionales para acceder a una vivienda digna, adecuada y asequible, en el marco de las competencias de las comunidades autónomas.
El Plan Estatal para el Acceso a la Vivienda 2022-2025, en vigor desde el 20 de enero de 2022, contempla, entre otras actuaciones, un programa de ayuda a las víctimas de violencia de género, personas objeto de desahucio de su vivienda habitual, personas sin hogar y otras personas en condiciones de vulnerabilidad.

El capital financiero promueve crecimiento a través de endeudamiento, la financiarización reconduce los planes de ordenación urbana hacia el uso especulativo del suelo (Harvey, 2008a); este urbanismo neoliberal repercute en el aumento de precios de la vivienda. En marzo de 2025 el precio medio del alquiler se ha incrementado un 8,4% interanual respecto a marzo 2024 *(Fuente: www.idealista.com)*. Este mismo portal inmobiliario sitúa el precio medio en Vigo de una vivienda de dos dormitorios en 864€ mensuales. A la dificultad de las clases trabajadoras para acceder a una vivienda, el alza de precios impide la percepción de ayudas al alquiler para jóvenes (Bono Alugueiro Mocidade do Plan estatal de vivienda 2022-2025. IGVS, Xunta de Galicia), ya que el precio máximo de la vivienda susceptible de subvención no puede superar los 700€ mensuales.

Respecto a las políticas sociales de apoyo a personas sin hogar, la ciudad cuenta con un plan propio que incluye diversas iniciativas y recursos. Las memorias anuales de los servicios sociales municipales ofrecen información de interés sobre recursos y programas en la ciudad: en el año 2022 se contabilizaron 840 personas beneficiarias de los servicios sociales; en 2023 el recuento aumentó a 1051 personas. En cuanto al número de pernoctaciones también subió, en 2022 se contabilizaron 312 personas usuarias del albergue, frente a 423 personas registradas en 2023. La misma tendencia se mantiene en el servicio de comedor, 493 personas en 2022 por 627 usuarios y usuarias en 2023 *(Fuente: Memorias Benestar Social 2022 y 2023. Concello de Vigo)*. El número de plazas para pernoctar en el Centro Integral de Inclusión y Emergencia Social (CIIES) es de 38, a éstas, se suman otras 55 que ofrecen el Albergue Dignidad y la Fundación Santa Cruz[5], con las que el ayuntamiento mantiene convenios de colaboración. Son datos que no reflejan la cantidad real de personas sin hogar, pues no se contabilizan las personas que no acceden asiduamente a los albergues disponibles o a los comedores sociales. Tampoco se tienen en cuenta a las personas ingresadas en centros penitenciarios o a las víctimas de trata recluidas en "negocios de alterne", según las ONG que trabajan en estos ámbitos.

Sin duda, la información cuantitativa presentada ofrece una visión que amplía el contexto sobre el campo de estudio, ahora bien, solo los datos discretos no alcanzan para comprender la realidad que se esconde detrás de ellos, esta tarea debe sustentarse en que "en lo dicho y lo hecho por la gente estaría la huella de su visión del mundo. De ahí el interés en la observación

[5] Información obtenida en las páginas web de: Servicios Sociais. Concello de Vigo (www.hoxe.vigo.org); Albergue Dignidad (www.dignidadgalicia.org); Fundación Santa Cruz (www.fundacionsantacreu.org).

y el registro del lenguaje natural" (Valles, 2002:41); razón por la cual, la perspectiva etnográfica constituye el andamiaje que sustentará el análisis de los sujetos de estudio.

3.4. Aproximación al objeto de estudio. Fenomenología de la exclusión social.

Los nadies: los hijos de nadie,
los dueños de nada.
Eduardo Galeano (1940)

La presente investigación se articula a partir de los puntos de encuentro entre la antropología del cuerpo y la fenomenología como método de conocimiento, puesto que, la experiencia del cuerpo, la subjetividad y los fenómenos dados a la conciencia están intrínsecamente vinculados. Esta forma de "estar" hace posible la experiencia compartida del mundo (Merleau-Ponty, [1945] 1993), (Schütz y Luckmann [1973] 2001). El cuerpo se constituye en significante y significado en el espacio social, esta dicotomía tiene consecuencias en las situaciones exclusión. Como describiré en el análisis etnográfico, los cuerpos de los sujetos no llegan a ser reconocidos como parte del conjunto de significados compartidos, ni socialmente aceptados.

El concepto de exclusión social comienza a utilizarse en Francia, en el contexto de la intervención desde la gestión pública, apelando a la inserción e integración como respuesta a la disolución del tejido social (Bachiller, 2008); por ende, la investigación debe abarcar aspectos existenciales, además de la dimensión económica. La exclusión no se presenta como una implosión en el interior del sujeto, a ella se llega mediante un proceso ligado al empleo estable y a las relaciones sociales de protección; de acuerdo con Robert Castel (1997) las personas situadas en ese espacio se adscriben en la zona de integración social. La precariedad laboral y unas redes de protección inestables constituyen una zona intermedia de vulnerabilidad y, por último, los individuos sin relaciones laborales, ni redes de apoyo o protección, se asientan en un espacio de desafiliación ausente de relaciones significativas. El trabajo como factor principal de integración ha sido sustituido por el consumo, de esta forma las relaciones sociales son más volátiles y superficiales (Bauman, 1999), provocando una exclusión más profunda y sutil. El declive del estado del bienestar ha propiciado que sectores de la población más vulnerables deriven hacia espacios de desafiliación social. El sinhogarismo, en tanto categoría, trata de centrar el foco en la ausencia de hogar como la principal causa de exclusión social severa, ésta, no se restringe a lugares físicos limitados espacialmente (barrios carentes de servicios comunitarios, zonas degradadas o asentamientos chabolistas), sino que afecta a nuevos perfiles de personas provenientes de la clase trabajadora, mujeres y personas migrantes (Cabrera, 2009; Matulic, 2010).

Las políticas revanchistas de segregación, vigilancia y control, han ido expulsando a las personas sin hogar (PSH) de los lugares centrales de las ciudades, ocultando el problema, aunque, no han impedido que se manifieste bajo otras formas y otros espacios. En la presente aproximación etnográfica al sinhogarismo (dentro de la variedad de situaciones específicas de exclusión), el colectivo que ha participado se enmarca en dos grupos: personas con arraigo relativo en busca de un asentamiento permanente, con movilidad geográfica intermitente, que pernoctan en el espacio público, en refugios improvisados o directamente a la intemperie. Y otro grupo de personas en un asentamiento permanente en casas abandonadas, locales vacíos, infraviviendas compartidas o no. Ambos grupos subsisten de la economía informal, trabajos precarios o reciben algún tipo de ayuda de los servicios sociales o de ONG del sector. La constante transformación espacial de las ciudades, los hábitos de consumo masivo y las relaciones sociales efímeras están generando subjetividades que encarnan nuevas experiencias de exclusión susceptibles de una investigación cualitativa que plantee nuevas preguntas sobre la exclusión residencial. Por otro parte, al focalizar el estudio de personas sin hogar en Vigo, pretendo ampliar los casos de estudio en ciudades de tamaño medio.

4. Marco teórico.

En este apartado reflexionaré sobre los aportes teóricos que orientan la investigación. En la primera parte se argumentará sobre el ámbito epistemológico que fundamenta lo que he considerado llamar "fenomenología de la exclusión". El siguiente apartado completa al primero, ya que se abordará la desigualdad y el sinhogarismo desde una perspectiva socioespacial y política, para finalizar con un recorrido por las contribuciones más sustantivas sobre el estudio de la exclusión social en el estado español.

4.1. Cuerpo, espacio y dominación.

La Escuela de Frankfurt, corriente filosófica y sociológica que analizó la sociedad, la cultura y el capitalismo desde una perspectiva marxista y psicoanalítica[6], clasificó las ciencias según el interés técnico, práctico o crítico al que respondiesen. Las ciencias críticas tenían como objetivo la emancipación humana hacia una sociedad más justa (San Martín, 1995). La antropología se integra en esta última categoría, pues, está exigida de un planteamiento que obliga a relativizar

[6] La "Dialéctica de la Ilustración" (1944) de Theodor Adorno y Max Horkheimer, "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea" (1955) de Erich Fromm y "El hombre unidimensional" (1964) de Herbert Marcuse, miembros de la Escuela de Frankfurt han tenido gran influencia en el pensamiento del siglo XX.

creencias e ideas preconcebidas[7]. Relativismo e inconmensurabilidad coinciden en la dificultad de comparar diferentes culturas entre sí o comparar teorías científicas bajo paradigmas diferentes. Tal y como cuestionaba Thomas S. Kuhn ([1962] 2013) el conocimiento científico no es absoluto e inmutable, por tanto, está determinado por factores históricos, sociales y políticos.

El relativismo antropológico abre entonces una nueva vía para entender la realidad circundante. No sugiere buscar explicaciones causales, sino ahondar en la descripción de los hechos. En otras palabras, trata de comprender más que de responder. En este sentido, la fenomenología como ontología y método de conocimiento parte de la experiencia del sujeto, no pretende definir causas o explicaciones externas a los fenómenos. Esta corriente de pensamiento incluye la noción de "cuerpo vivido", en tanto, experiencia subjetiva de sentirse y relacionarse con el mundo, la cual, traspasa la visión del cuerpo como un objeto físico, principio fundamental para entender la esencia del ser humano (Merleau-Ponty, [1945]1993). Siguiendo los aportes de la fenomenología, la antropología del cuerpo amplía el campo teórico tras el concepto de *embodiment* de Thomas Csordas (2010), y, de esta forma, considera el cuerpo no como un objeto de estudio o un filtro de la cultura, sino como ser en el mundo. A través de la fenomenología cultural de la corporización, reconoce que la cultura es más que un símbolo y un significado, pues también incluye la experiencia. El cuerpo constituye, al mismo tiempo, la existencia, el movimiento y el lugar de la experiencia. Por tanto, el cuerpo no es un objeto más en el mundo, sino que el mundo es vivido a través de él; la forma en que el mundo se nos da a la conciencia. En este sentido, Maurice Merleau-Ponty ([1945]1993) introduce el concepto de "percepción encarnada", el cuerpo propio se siente y experimenta desde dentro:

> (…) no ya como objeto del mundo, sino como medio de nuestra comunicación con él; al mundo, no ya como suma de objetos determinados, sino como horizonte latente de nuestra experiencia, sin cesar presente, también él, antes de todo pensamiento determinante (Merlau-Ponty, [1945]1993:110).

Merleau-Ponty concibe la identidad como una relación intersubjetiva en la que el sujeto se proyecta hacia el exterior, a la vez que el exterior moldea al sujeto. Este modo de estar en el mundo nos conecta a los demás, hace posible la experiencia compartida del mundo.

[7] Este es uno de los puntos de encuentro entre la antropología y la fenomenología. Uno de los principios fundamentales de la fenomenología como método sería poner en suspenso todo juicio y creencias previas, adoptar una actitud natural.

Previamente, la fenomenología sociológica de Alfred Schütz reivindicó la centralidad y pertinencia de la categoría del "mundo de la vida"[8]. Esta categoría hace referencia a la realidad cotidiana vivida, en cuyo ámbito las personas interactúan, otorgan sentido y comparten el significado de sus acciones (Schütz y Luckmann, [1973] 2001). Las relaciones intersubjetivas permiten una compresión compartida de la realidad:

> "Cada paso de mi explicitación y compresión del mundo se basa, en todo momento, en un acervo de experiencia previa, tanto de mis propias experiencias como las experiencias que me transmiten mis semejantes (…)
>
> En las relaciones *Nosotros* las significatividades temáticas que se "imponen" a una persona se imponen de igual manera a la otra" (Schütz y Luckmann, [1973] 2001:245).

Desde la perspectiva fenomenológica el mundo de la vida ofrece una fundamentación fuerte sobre la relevancia del cuerpo como significante y significado en el espacio social. En concreto, los cuerpos de los sujetos en situación de exclusión no forman parte del conjunto de significados compartidos, ni socialmente aceptados. No llegar a ser reconocidos como sujetos tiene consecuencias profundas en las relaciones con los demás, lo que puede generar experiencias de aislamiento y desprotección.

El concepto de espacio vivido para Martin Heidegger ([1951] 1975) se homologa a *ser en el mundo,* en referencia a la esencia humana en su condición particular: estar-ahí. Así, el ser humano es en cuanto habita. Habitar (permanecer, mantenerse) se refiere a una forma concreta de construir un hogar, sin embargo, el construir es en esencia habitar, ya que, el término construir, originariamente quiere decir cuidar, proteger. Para Heidegger habitar refiere una forma concreta de habitar: el hogar que cuida y protege; al mismo tiempo, significa construir un lugar de pertenencia[9]. La ontología del ser (humano) entiende el habitar como un proceso activo inherente al sujeto, por el que se construye el entorno y el futuro como parte de uno

[8] El concepto de "mundo de la vida" o "lebenswelt" fue desarrollada por Edmund Husserl en su libro *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental,* publicado póstumamente en 1957.

[9] En el artículo Heidegger se refiere a la palabra del alto alemán medieval utilizada para construir [bauen] "buan", significa habitar, es decir, permanecer, mantenerse.

mismo. En este sentido, la exclusión social sería la negación de una vida auténtica, ya que, aquella, impone límites a la capacidad de agencia, la identidad y pertenencia.

Precisamente, los términos aludidos forman parte indisociable de la experiencia. La fenomenología sociológica ha cambiado el sentido de la praxis: la existencia (estar-ahí) tiene prioridad sobre la esencia (ser). Esta perspectiva ha iniciado un fructífero campo analítico para la sociología y la antropología. El mundo de la vida o, mejor dicho, la vida cotidiana se objetiva en una serie de disposiciones, tales como, actitudes comportamientos, percepciones, creencias y formas de pensar que los sujetos adquieren a lo largo de la vida a través de la socialización. A estos esquemas mentales y conductuales, Pierre Bourdieu ([1980] 2007) los denomina "habitus", los cuales, tienden a unificar y a estructurar el comportamiento y la reacción de las personas ante las diferentes situaciones sociales. Este conjunto de disposiciones no tiene carácter innato, resultan, en cambio, de la interacción con las estructuras sociales o con las instituciones. El "habitus" genera formas internalizadas de pensar, sentir y actuar que corresponden a las expectativas y normas en un campo social concreto:

> Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus,* sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios organizadores y generadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, [1980] 2007:86).

Los individuos que se socializan en entornos desfavorecidos parten de una posición de desventaja que limita su capital social (económico, cultural y simbólico) y, por ende, limita las aspiraciones y prácticas hacia un cambio de posición inicial. El habitus se in-corpora en los sujetos excluidos, de tal forma que, ellos mismos reproducen su posición social sin cuestionarla. Desde la perspectiva de Bourdieu, el poder no se reduce a una relación de dominación explícita, sino que se ejerce de manera más sutil.

Estas formas de poder y dominación son propias de las sociedades industrializadas, en las que el poder opera por medios más sofisticados. Este planteamiento ha sido explorado en profundidad por Michael Foucault ([1975] 2002) en su ensayo *Vigilar y castigar*. El filósofo analiza el poder y la dominación a través de la evolución del castigo. En las sociedades absolutistas el carácter represivo del poder no se ocultaba, se manifestaba de forma física en los cuerpos, infligiendo dolor y tormento en ejecuciones públicas. Del castigo sobre el cuerpo, se ha pasado a la disciplina de los cuerpos para que ellos mismos se autorregulen "voluntariamente". Es en el "panoptismo", régimen de control utilizado en las prisiones, donde Foucault encuentra el germen de las técnicas de vigilancia y control en las sociedades contemporáneas. La reforma de las cárceles introducida por Jeremy Bentham en la Inglaterra del siglo XIX[10] consistía en una construcción circular, dominada desde un punto central cerrado para impedir la visión del interior. Los reclusos se sentían vigilados en todo momento sin la necesidad de la presencia de los vigilantes. La medida trataba de rentabilizar el sistema de vigilancia reduciendo los efectivos policiales. El éxito del sistema carcelario estribaba en que los reclusos, al estar siempre expuestos y ante la posibilidad de un castigo, autocontrolaban la conducta sin necesidad de coerción física. De la misma forma, el poder en la sociedad actual se dispersa por las escuelas, hospitales, fábricas y por su puesto en las cárceles, donde la ciudadanía es sometida a técnicas de vigilancia y control:

> "Fórmase entonces una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada (…) Una "anatomía política", que es igualmente una mecánica de poder" (Foucault, [1975] 2002:126).

Las instituciones sociales establecen entonces normas sobre los cuerpos definiendo unas tipologías de aceptación, todo aquel que no se ajusta a lo impuesto por las instituciones se queda al margen.

[10] Jeremy Bentham (1748-1832) filósofo utilitarista y jurista ideó esta novedosa arquitectura carcelaria a finales del siglo XVIII, aunque no se llegó a implantar de forma efectiva hasta el siguiente siglo.

4.2. Derecho a la ciudad: desigualdad y personas sin hogar.

Debout! les damnés de la terre!
Debout! les forçats de la faim!
Eugene Pottier (1871)

El espacio está socialmente construido por las interacciones humanas y las prácticas sociales, por tanto, refleja y reproduce las relaciones de poder, las prácticas culturales y la estructura social. Dicho de otra manera, el espacio es histórico, político y simbólico (Lefebvre, [1974] 2013). El uso simbólico de los elementos que componen el espacio urbano adquiere significado desde las necesidades de la vida cotidiana de quiénes lo habitan, en especial los que han sido marginados en los procesos de urbanización. Para Lefebvre ([1974] 2013) el derecho a la ciudad y el derecho a la vivienda significan la capacidad de la ciudadanía de tener el control sobre el espacio que habitan, en tanto en cuanto, constituyen un instrumento de integración social.

La exclusión social vincula la noción de desigualdad con la noción de ciudadanía, ya que aquella limita el acceso a derechos básicos. La pérdida del hogar suma por sí misma todas las condiciones que llevan a la sustracción de derechos ciudadanos, mostrando la cara más injusta de la desigualdad.

El fenómeno del sinhogarismo, tal y como lo conocemos hoy día, tiene su origen en el cambio de modelo productivo artesanal a un modelo productivo en serie, que dio paso a la economía capitalista. Las nuevas relaciones de producción generaron una sociedad estratificada en clases con intereses antagónicos: la burguesía y el proletariado (Marx y Engels, [1848] 2004). Producción, consumo, clase obrera y urbanismo son causa y efecto de la economía capitalista. Durante la revolución industrial las ciudades experimentaron un crecimiento exponencial, cuya estructura urbana reflejaba la estratificación y la desigualdad estructural. En las zonas burguesas se edificaban suntuosos edificios, mientras que el proletariado se hacinaba en barrios insalubres. Las casas de los obreros se construían por docenas, alineadas en hileras. En apenas unos pocos metros de superficie se apiñaban familias enteras sin intimidad alguna. Los precios de las viviendas fluctuaban en función de la calidad constructiva, salubridad, luminosidad y situación.

El crecimiento de la población hizo florecer un nuevo mercado, el inmobiliario, acorde con la división y la especialización del trabajo asalariado. El aumento de la producción industrial no hubiera sido posible sin una mano de obra de reserva, representada por la numerosa población

migrada a las regiones industriales (Engels, [1845] 2019)[11]. Para corregir las pésimas condiciones de vida se promulgaron nuevas leyes. Por ejemplo, la New Poor Law inglesa (Nueva Ley de Pobres) de 1834 tenía como objetivo aliviar la situación de pobreza y mendicidad de la clase obrera. Esta nueva ley supuso la creación de casas de trabajo, donde los mendigos eran "acogidos" y "mantenidos" a cambio de realizar algún tipo de trabajo en condiciones deplorables. En el mismo siglo, en el estado español se popularizaron las "casas de caridad" para acoger a las personas "necesitadas". Bajo el amparo de la Ley de 1880 (se contempla la mendicidad y vagancia), las personas consideradas peligrosas podían ser recluidas en instituciones para corregir la conducta desviada e inmoral. Las "casas de caridad" operaban bajo la premisa de la reeducación, religión y trabajo. Estas instituciones siguen funcionando a pleno rendimiento, aunque adaptadas a la situación presente[12] (Florido, 1986); (Gutiérrez Resa, 2001). Este proceso consustancial a la economía capitalista, analizado en su momento histórico por Marx y Engels, sigue vigente en la actualidad. Aunque las formas no sean las mismas, sí se aprecia el mismo planteamiento de fondo respecto a las políticas sociales; de hecho, siguen en vigor medidas de corte asistencialista orientadas a la subsistencia, las cuales, más que garantizar derechos, perpetúan la exclusión.

Las personas en situación de "pobreza" no lo están porque sufren determinadas deficiencias o privaciones, sino porque reciben socorros o debieran recibirlos (Simmel, [1908]1986). Estas personas quedan etiquetadas como improductivas, incapaces de obtener recursos y relegadas a las más baja consideración. En los años Treinta del siglo pasado, la Escuela de Chicago se interesa por la densidad demográfica, los flujos migratorios, grupos sociales y sus interacciones resultantes de las aglomeraciones urbanas. Conceptos como anomia o desviación social se incluyen en la teoría sociológica. La impronta dejada por los sociólogos de Chicago dio pie a estudios sobre procesos calificados como marginación, segregación socio-espacial y estigmatización, realizados por Tannenbaum y Goffman, pueden extrapolarse al sinhogarismo actual (Sánchez Morales, 2017).

[11] Engels se refiere a la población inmigrante irlandesa y a la ciudad Manchester, en la región de Lancashire, cuyo desarrollo industrial fue analizado de manera exhaustiva en La situación de la clase obrara en Inglaterra, ensayo publicado en Leipzig en el año 1845.

[12] La Casa de la Caridad de Vigo se remonta al año 1868, cuando la Congregación de las Hijas de san Vicente de Paul se hacen cargo del Hogar San José. En la actualidad está reconocido como centro colaborador de la Xunta de Galicia, gestionando el Hogar San José y el Comedor de la Esperanza. https://www.casacaridadvigo.es/

La lógica de la economía capitalista genera ciclos sucesivos de crisis y posteriores reconstrucciones, que David Harvey (2008a) identifica como procesos de destrucción creativa del capitalismo a lo largo de la historia. Tales procesos se han adaptado a diferentes escalas geográficas, emplazamientos y prácticas para obtener beneficios. Desde hace décadas, las ciudades se han convertido en lugares estratégicos "donde se han estado desplegando las formas neoliberales de destrucción creativa" (Theodore, Peck y Brenner, 2009:7). Este proceso se objetiva en unas prácticas especulativas consistentes en vaciar y llenar espacios en entornos urbanos, generando más desigualdad y segregación social (Theodore, Peck y Brenner; 2009); (Franquesa, 2007). En efecto, la globalización neoliberal, ha propiciado la entrada de fondos de inversión nacionales e internacionales en las agendas municipales, en cuyo punto de mira está la movilización de espacio con fines económicos. Los proyectos de regeneración urbanística en las ciudades del estado español persiguen la producción de suelo, es decir, la reestructuración del espacio como instrumento para crear oportunidades de plusvalía (Harvey, 2008b). La desregulación de los mercados, el adelgazamiento inversor en políticas sociales en materia de viviendas asequibles ha provocado nuevas figuras de personas sin hogar, lo que Zygmunt Bauman (1998) denominó los "nuevos pobres" (trabajadores precarios, mujeres y personas migrantes).

Los procesos de urbanización y elitización han transformado barrios populares en zonas de mayor poder adquisitivo en detrimento del vecindario tradicional. La entrada de capital financiero en los planes urbanísticos ha generado el aumento del precio de la vivienda y un desproporcionado endeudamiento de las familias. Esta circunstancia ha perjudicado a la población urbana más vulnerable, la cual, ha sido víctima de las narrativas del poder interesadas en minimizar la percepción del riesgo. En este sentido, Sabaté (2016) explica cómo el discurso del saber experto minimizó los riesgos de la compra de vivienda en los años de la burbuja inmobiliaria. Por este motivo, a los prototipos habituales de jóvenes, inmigrantes, personas mayores y mujeres, comienzan a engrosar la lista de vulnerabilidad y personas sin hogar, gente de clase media y trabajadora que han perdido su empleo, carecen de vínculos afectivos y redes de solidaridad (Matulic, 2010).

4.3. La sociedad del riesgo, empleo y ruptura de la economía moral.

Ulrich Beck (1998) define la posmodernidad como la *sociedad del riesgo*. De las desigualdades en el reparto de la riqueza en las sociedades industriales, se ha pasado a la desigualdad en el reparto del riesgo en las sociedades de alto desarrollo tecnológico. La vida se encuentra

amenazada por desastres medioambientales o pandemias a escala planetaria. A todo esto, hay que sumarle el riesgo de unas relaciones sociales basadas en la competencia y el lucro individual, que destruyen la confianza, la reciprocidad y la justicia, lo que se conoce como ruptura de la economía moral (Thompson, 1971. Citado en Sabaté, 2016). La sociedad del riesgo provoca efectos colaterales indeseables, tales como personas en situación de pobreza, desahuciados sociales, desempleo y enfermedades crónicas. Retomando la propuesta de Beck, Climent Sanjuan (2006) profundiza en el riesgo laboral que conlleva la desregulación del mercado de trabajo con leyes en materia laboral más regresivas. Este proceso de segmentación de la producción se objetiva en la precariedad y en la temporalidad del empleo, a efectos prácticos supone trasladar los riesgos laborales a los y las trabajadoras y, por añadidura, sus nefastas consecuencias. Estos riesgos han generado importantes costes desde el punto de vista social: desempleo, desahucios y deterioro de la salud mental. Estas políticas de empleo han castigado con más fuerza a los colectivos más desfavorecidos en el reparto de la riqueza.

El tipo de ciudadanía que se impuso a partir de la revolución industrial en Europa se sustantivó en el trabajo y no en el ciudadano (Cucó, 2004). En consecuencia, el reconocimiento y la integración social se derivan del estatus de trabajador, el trabajo constituye el filtro a través del cual tiene que pasar todo el que quiera ser ciudadano con plenos derechos en la sociedad.

Siguiendo estas premisas, Robert Castel (1997) pone en relación a los individuos con el trabajo. Este último funcionaría como un factor que privilegia la inscripción a la estructura social y a los sistemas de protección social, ambas operando como capas que protegen a las personas y pueden ser consideradas zonas de cohesión social. Castel plantea un espacio articulado por el trabajo y las redes sociales de protección. Una inserción sólida en redes laborales y relacionales significa situarse en la zona de integración del espacio social, es decir, tener un empleo estable y unas relaciones familiares y de amistad fuertes. La precariedad laboral, en cambio, y unas redes relacionales débiles constituyen una zona de vulnerabilidad donde se adscriben las personas con empleo temporal, baja remuneración y con frágiles soportes relacionales de proximidad. La zona de desafiliación social la constituyen los individuos sin relaciones laborales, ni redes de apoyo y protección. En este espacio social se incluyen todos los que están fuera de la zona de cohesión y vulnerabilidad. Para afrontar la vulnerabilidad y la desafiliación, los sujetos necesitan ocupar un espacio laboral y relacional para desarrollarse como personas.

La desregulación de la economía y la reducción del estado del bienestar han intensificado la marginalización de ciertos sectores de la población, especialmente en las ciudades. Las políticas

fiscales neoliberales están dirigidas hacia una redistribución regresiva de los recursos económicos, dejando a las comunidades más vulnerables sin el soporte de servicios básicos. Esta dinámica económica ha generado un proceso de destitución social localizado en las ciudades. El sector industrial que era la fuente de recursos para amplias capas de la población urbana, ha sido reconvertido en trabajos temporales y mal retribuidos en el sector servicios o por sectores de desempleados e inempleables, lo cual, ha aumentado la desigualdad y la exclusión en las áreas urbanas. Estamos asistiendo a la mutación del trabajo asalariado, cuya materialización se articula en una sociedad dual: cuanto más avanza la economía capitalista, más amplio y profundo es el alcance de la nueva marginalidad. Los programas sociales existentes no muestran soluciones eficaces, al contrario, contribuyen a perpetuar la polarización urbana; como consecuencia se está imponiendo una solución alternativa: "criminalizar la pobreza a través de la contención punitiva de los pobres" (Wacquant, 2001:84).

4.4. Aportaciones desde la antropología a la cuestión del sinhogarismo y la exclusión social en el estado español.

La pérdida del hogar se relaciona con múltiples causas y consecuencias de tipo social, cultural e individual. Todas ellas se analizan desde otras tantas miradas académicas y profesionales. Bajo esta premisa, haré un recorrido por las investigaciones socio-antropológicas realizadas en el estado español, que he usado como referencia a la hora de construir el objeto de estudio sobre sinhogarismo.

Según los estudios realizados por Sánchez Morales (2017), a finales de los años noventa y por iniciativa de José Félix Tezanos, se abre una línea de investigación sociológica sobre la exclusión social que profundizará en la explicación procesual y multicausal del fenómeno. Para este autor existen una serie de factores laborales, económicos, culturales, sociales y personales que evidencian el carácter estructural y poli causal de los factores desencadenantes de la exclusión social: todas aquellas personas que de alguna manera no acceden a las oportunidades que brinda el estado del bienestar, se consideran excluidas del sistema. Tezanos propone establecer unos criterios observables para determinar la ubicación de los individuos y grupos sociales dentro o fuera de la categoría "exclusión social".

Pedro Cabrera profundiza el enfoque procesual y multicausal, descartando la responsabilidad individual en el proceso de exclusión y en particular en el "sinhogarismo". Cabrera ha centrado su trabajo en las personas sin hogar y sus trayectorias vitales, sin dejar de lado la recopilación

y elaboración de datos cuantitativos en relación con la situación laboral, edad, género, nivel de estudios, permanencia en situación de calle y tipo de alojamiento, teniendo en cuenta la rejilla ETHOS (European Typology on Homelessness and Housing Exclusion). Pedro Cabrera explicita de forma exhaustiva las técnicas de muestreo para la obtención de datos, confrontándolas con el trabajo de campo. En concreto, el "IV Estudio Personas Sin Techo. Zaragoza 2016" (2016), se postula como un manual de referencia en la investigación sociológica sobre personas sin hogar. Lo mismo sucede con el informe "La acción social con personas sin hogar en la España del siglo XXI" (2009), donde se plantea la relación entre exclusión y servicios sociales, analizando la eficacia y calidad de los servicios, junto a la percepción de esta relación desde la perspectiva de los trabajadores y demandantes de los servicios.

La propia María del Rosario Sánchez Morales (2012) indaga en los nuevos perfiles sociológicos de las personas sin hogar: jóvenes, trabajadores/as desempleadas, mujeres y familias inmigrantes. Estos perfiles contrastan con la percepción desvirtuada de los estereotipos de personas en situación de exclusión, sustantivados en hombre solitario, con algún tipo de adicción, sin formación e improductivo. Estos nuevos perfiles evidencian la influencia directa que las crisis económicas tienen en el empleo y, en consecuencia, en la pérdida de derechos sociales, avocando a los sectores poblacionales más desfavorecidos a la exclusión social severa.

Los autores y autoras arriba mencionadas han explorado el "sinhogarismo", a través de muestras cuantitativas y análisis de datos cualitativos, ofreciendo una imagen completa de la exclusión social, aunque dejando poco explorada la vida cotidiana en "situación de calle", desde el punto de vista del sujeto que la experimenta. Con esto me refiero al trabajo de campo etnográfico, una potente herramienta metodológica para estudiar en profundidad a las personas sin hogar. En opinión de Pilar Monreal (2014), los grupos sociales vulnerabilizados o marginalizados, en general, desconfían de sus representantes e instituciones siendo muy difícil que respondan a preguntas sobre su vida cotidiana, si no se ha establecido previamente unas relaciones de confianza y empatía.

El campo de estudio por antonomasia, tratado por los y las antropólogas del estado español, se vincula a la etnia gitana y sus problemáticas en términos de inclusión-exclusión social. Teresa San Román ha sido de las primeras antropólogas en etnografiar la exclusión social del pueblo gitano. San Román (1990) indaga en las razones de la no integración de la comunidad gitana en la "normalidad" social, a diferencia de las primeras y segundas generaciones de inmigrantes

que sí la consiguen. La respuesta estaría en la discriminación y criminalización histórica de la etnia gitana, que han reducido su medio de vida a la economía informal, impedido su acceso a la educación y haberlos segregado en espacios sin acceso a los servicios sociales básicos.

Pilar Monreal (2014) reflexiona sobre el papel teórico de la antropología respecto al concepto de exclusión social que evoca la imagen de dentro-fuera, los que están dentro del mercado de trabajo y los derechos sociales y los qué están fuera de estos ámbitos. Esta dicotomía (dentro-fuera) implica la falta de lazos sociales y desarraigo social que fuerzan la formación, por parte de los científicos sociales, de categorías como "excluidos", separando estos grupos del resto de la sociedad:

> Es por ello que el estudio etnográfico de la vida cotidiana, de las relaciones sociales y el análisis de las concepciones sobre pertenencia, barrio y comunidad que incorpore el punto de vista y la experiencia de los actores involucrados es no solo pertinente sino necesario para dar contenido empírico a las aseveraciones sobre los excluidos y evitar estereotipos y estigmatizaciones de los sectores más desfavorecidos de nuestra sociedad (Monreal, 2014:174).

En este contexto, es importante subrayar la contribución teórica del antropólogo Carlos Giménez, que advierte de cómo la situación de las personas sin hogar se puede revertir a partir de políticas sociales, mediante el desarrollo de programas públicos realistas de integración social. En este contexto, el objetivo no es tanto la exclusión, sino la integración, considerada como incorporación en igualdad de derechos, deberes y oportunidades (Giménez, 2003, citado en Monreal, 2014).

Al filo de la segunda década del presente siglo nuevas tesis doctorales engrosan el ámbito de investigación de la exclusión social. Santiago Bachiller (2008), a partir de una etnografía sobre personas sin hogar en la plaza de Ópera en Madrid, cuestiona la rigidez del concepto de desafiliación, ya que ésta enfatiza las rupturas sociales, impidiendo examinar las relaciones socioespaciales establecidas entre vecinos, comerciantes y personas sin hogar. Bachiller observa que, para estas últimas, las relaciones mantenidas con el entorno son claves para su supervivencia; por tanto, no son individuos que deambulan sin rumbo por las calles. Por otro lado, Adriana Ayala (2012) y María José Santacruz (2019) analizan los procesos de integración o inclusión social. Ayala estudia las políticas de intervención social con personas en situación de calle, preguntándose si estas intervenciones favorecen la inserción social y el acceso a una

vida digna o constituyen formas de control social y cultural. Por su parte, Santacruz ha estudiado la formación de un poblado informal de gitanos romaníes en Madrid. La etnografía muestra como la intervención social intenta incorporar a este colectivo de forma generalista, sin tener en cuenta la especificidad étnica y de género de la comunidad romaní. Ambas antropólogas exploran las nuevas subjetividades construidas por las personas en situación de exclusión, en función de las formas institucionales de entender y gestionar las políticas de intervención para adaptarse a la situación de "beneficiario excluido". La misma Pilar Monreal (2017) estudia los valores y estereotipos que la cultura hegemónica tiene sobre las personas que residen en el asentamiento de la Cañada Real Madrileña.

Por otro lado, tomando como base la teoría feminista, Irene Sabaté (2024) enmarca su investigación en la precariedad residencial y el riesgo de exclusión al que están expuestas las mujeres madres de familia, en especial las víctimas de violencia machista. Estas últimas se ven obligadas a abandonar su hogar, mientras la única alternativa habitacional ofrecida por los servicios sociales se limita a un alojamiento (pensión o piso compartido) inapropiado a la situación de superviviente y madre cuidadora.

Todas estas aportaciones teóricas han guiado el desarrollo de la investigación, proporcionando un marco sólido para la comprensión y análisis de la relación entre sinhogarismo, exclusión de derechos y desigualdad social.

5. Objetivos general y específicos.

La exclusión social se objetiva en un espacio, a partir del propio cuerpo. La experiencia subjetiva del espacio vivido orienta los objetivos que planteo a continuación:

General

Conocer cómo el proceso de estigmatización social afecta a las personas durante la transición de un espacio de cohesión social a otro de exclusión y cómo repercute en las interacciones de la vida cotidiana; más concretamente, conocer las estrategias de vida de las personas sin hogar y las prácticas cotidianas que definen los espacios de exclusión.

Específicos

-Conocer las marcas emocionales y simbólicas que conlleva la pérdida del hogar, es decir el proceso de encarnación de la exclusión.

-Describir el espacio social por donde transitan las personas sin hogar para satisfacer necesidades básicas.

-Analizar la repercusión de las relaciones sociales primarias (familiares, y comunitarias) y las políticas sociales, en tanto redes de apoyo a la situación de vulnerabilidad y exclusión.

6. Metodología.

El positivismo entiende la realidad como un conjunto de hechos independientes a la percepción humana, a los que se puede acceder por procedimientos rigurosos y sistemáticos, susceptibles de verificar o falsar, Emile Durkheim (1858-1917) estudiaba los hechos sociales como elementos independientes de las acciones de los individuos. Frente a la corriente positivista existe la perspectiva interpretativista, la cual, sostiene que los hechos no son independientes de quienes los perciben. El hecho, de la misma manera que la teoría, es interpretación (Peacock, 1989). Según este autor, el análisis etnográfico se sustancia en dos conceptos: "la interpretación (hacer que los datos etnográficos cobren sentido) y la traducción (hacer que esos datos resulten inteligibles para los que no formen parte del trabajo de campo)." (Peacock, 1989:147).

Bajo estos supuestos, teniendo en cuenta que la investigación pretende conocer las estrategias de vida y las prácticas encarnadas cotidianas de las personas sin hogar: la metodología de tipo cualitativo ha constituido el eje central. La investigación se ha orientado y fortalecido a través del método etnográfico, ya que, la observación participante durante un tiempo de inmersión en la realidad social, junto a la interacción cara a cara en el contexto cotidiano de las personas sin hogar, han sido imprescindibles para generar datos significativos. Así mismo, se han realizado entrevistas informales durante la observación participante, que han recogido datos cualitativos a partir de unas premisas predeterminadas. La observación participante se llevó a cabo durante el voluntariado en Médicos del Mundo (MdM).

Otra cuestión respecto al enfoque etnográfico, radica en las categorías de análisis, éstas, han surgido a partir de la observación, el registro en el diario de campo de lo qué las personas hacen y dicen qué hacen y, principalmente, de entrevistas en profundidad. En este sentido, la investigación se desarrolló en un proceso de ida y vuelta. Podría hablarse de una "iteración

abstracta" donde la producción de datos modifica la problemática, que modifica la producción de datos, que a su vez modifica la problemática (Olivier de Sardan, 2018). De hecho, los guiones de las entrevistas, conforme se iba desarrollando el trabajo de campo, fueron reformulados varias veces.

Conocer los procesos de incorporación de la pérdida del hogar por parte de los sujetos afectados, describir su cotidianidad para satisfacer las necesidades básicas de sobreviviencia, incluidas las redes de apoyo personales e institucionales, son los objetivos específicos de esta investigación. En consonancia con estos, se han acotado las unidades de análisis a personas que han perdido la vivienda, han vivido o viven en la calle, o han estado o están en situación de desamparo extremo (pernoctar en albergues o infraviviendas). A partir de esta variable se han ido sumando otros determinantes, como el desempleo, consumo de sustancias adictivas o alcohol, haber pasado por centros de menores o instituciones penitenciarias. En todos los casos se ha considerado la condición de género y la perspectiva interseccional como factor a tener en cuenta.

Con la intención de fortalecer la metodología, se ha implementado la búsqueda de publicaciones de referencia en bases de datos, repositorios académicos, bibliotecas digitales y publicaciones editoriales. También, he consultado series de datos poblacionales sobre condiciones de vida, empleo o vivienda del *Instituto Galego de Estadística (IGE),* informes de la *Consellería de Política Social e Igualdade* de la Xunta de Galicia, memorias de la *Concellería de Política Social, Turismo e Xuventude* del Concello de Vigo, así como informes de ONG que trabajan contra la exclusión social.

6.1. El trabajo de campo: buscando puertas de entrada.

Cuando Bronislaw Malinowski comentó las dudas a su mentor Charles G. Seligman, sobre cómo abordar su investigación en las islas Trobriand, Seligman le aconsejó que fuese al campo y registrase todo lo que viese (Young, 2004). En congruencia, Malinowski, también, registró los días que pasó sin hacer nada, completamente ignorado por los nativos. En efecto, la investigación etnográfica requiere de unas técnicas contrastadas y la habilidad del etnógrafo, además, de una planificación e intencionalidad previa, sin ella, posiblemente no se observe nada (Velasco y Díaz de Rada, 2006). En mi caso, el primer reto que enfrenté fue la entrada en el campo y mi posición ante los interlocutores. Desde la complejidad y estigmatización del fenómeno del sinhogarismo, la entrada en el campo requiere discreción y respeto. El sentido

común me advertía que no era factible presentarse delante de un "indigente", en una casa ocupada o en un desahucio en busca de información personal: la probabilidad de rechazo era muy alta. Hammersley y Atkinson (1994) recomiendan inspeccionar con anterioridad el campo, hablar con gente que lo conozca. Así fue como contacté con la persona que me abrió la puerta de acceso al sinhogarismo en Vigo, una persona de prestigio, con muchos años de experiencia en el campo de la educación social y el activismo apoyando a personas en situación de exclusión. Gracias a su colaboración y al Foro Socio Educativo "Os Ninguéns" (FSEN), foro que él mismo coordina, contacté con sujetos que han estado en situación de calle o permanecen en ella. También posibilitó el acceso a dos ONG (Médicos del Mundo y EMAUS), que desarrollan proyectos en el ámbito de la exclusión social. Poco a poco fui conociendo diferentes formas de trabajo social y diferentes formas de relación entre personas beneficiarias de programas de inserción y las instituciones sociales que los llevan a cabo.

6.2. Observar y participar como forma de posicionarse.

No se puede realizar ninguna etnografía sin la observación participante (Díaz de Rada, 2011). La observación participante consiste en traducir las acciones de las personas desde su propio punto de vista (emic) a un plano comprensivo, ajeno a ese contexto sociocultural concreto (etic). En mi trabajo de campo la observación participante significó, por un lado, un proceso de conocimiento acerca del sujeto de estudio, que me condujese a otro proceso complementario, no menos importante: desprenderme de ideas preconcebidas, tratar de despojarme de todo tipo de prejuicios y estereotipos que acompañan la realidad social del *homeless*[13] o, al menos, ser consciente de esa tarea. De lo contrario una observación sesgada podría empañar el registro e interpretación del material empírico. Quien observa debe ser prudente para que la aplicación del estereotipo no le lleve a interpretar de forma errónea el sentido de actuación de los actores (Guasch, 2002). La mayoría de las personas sin hogar con las que compartí el trabajo de campo, no respondían a la figura de vagabundo, abandonado a su suerte. Compartir un tiempo prolongado con personas sin hogar significa observar, pero también ser observado. En este sentido, haber entrado en el campo gracias al coordinador del FSEN, me ofreció la oportunidad de mostrar que mis intereses no respondían a la mera curiosidad o conmiseración, sino todo lo contrario, ponerme en la piel de los sujetos afectados para entender su realidad.

[13] Por cuestiones de estilo en la escritura, utilizaré indistintamente PSH, homeless para referirme a las personas sin hogar.

La observación participante necesita una dosis de aceptación y empatía hacia las personas con las que se trabaja (Restrepo, 2016). Sobre todo, me interesaba evitar reproducir lo que Bourdieu ([1980] 2007) llama violencia simbólica, mecanismo de dominación ejercida mediante un capital simbólico (por ejemplo: la autoridad de instituciones expertas en el campo de la exclusión social) que produce y reproduce un orden social aceptado como legítimo. No quise ejercer un rol de experto o investigador, ya que las PSH arrastran una desconfianza exacerbada al estar constantemente en el punto de mira de los servicios sociales y los agentes del "orden". Consideré más acorde a la situación, presentarme desde un plano de igualdad, que mi presencia no fuese disruptiva o percibida como alguien ajeno a sus vidas, cuyo interés respondería a una falsa modestia, en vez de, a un acto de empatía. En este sentido, la reflexividad, en tanto, capacidad de ser consciente de la posición y la presencia del observador, adquiere un papel fundamental en la investigación etnográfica (Hammersley y Atkinson, 1994). La interacción entre investigador/a y sujetos no es inocente, el/la observador/a forma parte del contexto, su presencia puede modificar el comportamiento y las respuestas de los y las participantes. La reflexividad se convierte en una herramienta de vigilancia epistemológica para desarrollar un análisis riguroso de los datos (Olivier de Sardan, 2018).

Después de establecer el contacto con personas e instituciones, acordé una serie de situaciones de observación, así que, propuse al Foro Socioeducativo "Os Ninguéns" participar en algunas de las actividades que programan, tales como, reuniones del grupo, actividades formativas y actos reivindicativos de información a la opinión pública sobre la situación en la que viven las personas en exclusión social severa. Previamente, mantuve conversaciones muy interesantes con el coordinador del foro, gracias a ello, aprendí a interactuar con personas vulnerabilizadas, a entender sus necesidades e inquietudes. Durante este tiempo, le comenté si podía ponerme en contacto con PSH para entrevistar, a lo que no puso inconveniente. A pesar de su disposición el contacto no se produjo de la noche a la mañana, no se debe rebasar el espacio personal y respetar la intimidad individual, así pues, se necesita una aceptación voluntaria, además de solicitarla en el momento adecuado. También es cierto que, algunas de las personas contactadas podrían sentirse "obligadas" por respeto al FSEN; por mi parte necesitaba saber que era una decisión libre, por propio convencimiento de los y las interesadas. Mientras buscaba gente dispuesta a ser entrevistada, en octubre y noviembre de 2023, participé en varios actos reivindicativos a pie de calle, en concreto en la sede administrativa de la Xunta de Galicia y en la plaza de la Constitución. Comprobé que había personas en situación de exclusión que asistían a los actos, por tanto, mostraban capacidad de agencia y conciencia crítica, cuya experiencia sería

interesante conocer. El coordinador del foro me presentó a una de ellas, poco a poco nos fuimos conociendo. Ramón tenía muy buena relación con otra chica que se emocionaba mucho en los actos reivindicativos, iba acompañada de un grupo de amigos y amigas, más dos perros sujetos con correa. En la primavera de 2024, Ramón y yo le ayudamos a arreglar una tubería en su casa recién ocupada. Ramón y Verónica me desmontaron muchas ideas estereotipadas sobre las personas en situación de exclusión. Conversamos mucho sobre sus vidas, los servicios sociales y sus relaciones afectivas, que describiré en el apartado de análisis etnográfico. Una de las actividades del foro socioeducativo "Os ninguéns" era comprobar el estado de los lugares de pernocta y las condiciones de vida en infraviviendas. Entre febrero y abril de 2024, observé de forma directa como se vive en una chabola, en una infravivienda, en naves industriales abandonadas y en las estaciones de tren o autobús y, como no, el día a día de los/las *homeless.* En concreto, comprobé en primera persona que la vivienda significaba más que un espacio físico. En la chabola había, recuerdos, fotos, objetos que se asociaban a un hogar, un lugar íntimo y seguro. Esta experiencia me sirvió a no ser condescendiente, ni paternalista en el trato con personas sin hogar, no eran esos seres "exóticos" que poco tenían que ver conmigo. Como he comentado, un mismo espacio puede ser de exclusión o inclusión, dependiendo de la experiencia, de las prácticas o, incluso, el tipo de discurso que en ellos predomine. Retomando de nuevo a Simmel ([1908] 1986), las personas empobrecidas, lo están no por sufrir determinadas carencias, sino porque reciben ayuda. En este sentido, los comedores o albergues sociales, aunque están pensados como lugares para la integración, funcionalmente son espacios de exclusión con una gran carga estigmatizante. Conforme avanzaba el trabajo de campo, me di cuenta que las personas en situación de exclusión pasan gran parte del día en instituciones de carácter asistencialista: albergues, comedores sociales o programas de inserción de las ONG, así que estos espacios también debían estar sujetos a la observación. En mayo de 2024 la práctica de campo iba completando la teoría (me sentía más preparado), decidí contactar con Médicos del Mundo (MdM) y EMAUS para recabar información en otros campos experienciales y ampliar contactos de cara a las entrevistas. Ambas organizaciones prestaron apoyo absoluto a mi solicitud. De esta forma, compaginé el activismo del foro socioeducativo con un voluntariado en Médicos del Mundo, colaborando en el programa Café Calor[14]. Mediante este programa, contacté con sujetos titulares de derechos[15] en diferentes situaciones

[14] El programa Café Calor consiste en un servicio básico de alimentos, lavandería y aseo personal.
[15] En el contexto de la exclusión se utiliza la expresión "sujetos titulares de derechos" para referirse a sujetos que acuden a los servicios sociales o a ONG.

de exclusión, acompañé a algunas de ellas a la tramitación de documentos ante la administración (solicitud de empadronamiento, renovación tarjeta sanitaria, etc.), también a consultas médicas. Las actividades comunitarias a nivel de barrio organizadas por EMAUS resultaron muy fructíferas de cara a la desestigmatización, a la creación de vínculos de confianza y empatía hacia las personas que quería entrevistar. De acuerdo con Schepper-Hughes (1995), la idea de una antropología comprometida que se posicione frente a la injusticia y la desigualdad social, evita la "ilusión de imparcialidad" del etnógrafo y de la etnógrafa. De la misma manera, la falta de un compromiso ético-político, oscurece la complejidad de vivir en un espacio de exclusión. Por otro lado, durante las actividades mencionadas mantuve conversaciones informales en las que recabé información relevante. Esta técnica etnográfica se convirtió en un instrumento de gran utilidad para transmitir que estaba de su parte. Una vez ganada la confianza, fui proponiendo que quería entrevistarlos y conocer su experiencia de vida. De acuerdo con James Clifford (1997), la realidad del trabajo de campo sugiere una relación interpersonal, una mezcla de observación, diálogo y aprendizaje, de tal modo que, la distancia y la autoridad queden en suspenso.

A medida que desarrollaba el trabajo de campo, el objeto de estudio se complejizaba. En cierta medida, profundizar en una problemática supone un proceso de deconstrucción y reconstrucción donde surgen nuevas perspectivas. En este proceso de observar y dejar hablar, me percaté que una persona en situación de exclusión social no habita el espacio, transita por él, ya que, la exclusión se manifiesta en forma de desposesión del espacio personal. En realidad, el espacio vivido por los *homeless* no se limita a un lugar físico, se define por relaciones sociales transitorias, efímeras y de carácter impersonal. Por ello, dirigí la atención hacia el papel de los servicios sociales (en un principio no lo había tenido en cuenta), en tanto instituciones, cuyos planes persiguen la integración, pero que, sin embargo, a la vista de la experiencia de las personas entrevistadas, parece que tienden más a un control social.

6.3. Dando sentido a la información.

En base a los objetivos marcados en la investigación, la definición de las unidades de análisis y las técnicas etnográficas, tanto la observación participante como las entrevistas, se han focalizado en las experiencias y prácticas cotidianas de las personas sin hogar. Sin embargo, no se programaron situaciones concretas de observación, ya que los ritmos y rutinas de las personas sin hogar así lo exigían (la cotidianidad del *homeless* exige desplazamientos constantes y mucho gasto de tiempo y energía).

Junto a la observación participante y las entrevistas informales programé entrevistas estructuradas en profundidad, ya que pretendía obtener información lo más precisa y contrastable posible. La primera entrevista que hice fue en mayo de 2024 a Ramón, como ya nos conocíamos del FSEN, él ya sabía de mi proyecto y a mi esa confidencia me daba seguridad. Con la práctica, fui depurando la técnica, pues, al principio, el guion de entrevista funcionaba de manera más laxa, es decir, era más abierto y permitía que los y las entrevistadas se extendieran en las respuestas, intentaba que se pareciese a una conversación. A la hora de transcribir y construir categorías analíticas, resultó ser más complicado y menos eficaz para posteriormente comparar y triangular los datos. Así que decidí reducir a diez las preguntas de las sucesivas entrevistas, que fuesen lo más estructuradas posibles y no desviarme del guion. Al focalizar las preguntas, las respuestas eran más precisas, por tanto, el sentido de éstas condujo a un análisis más claro. Las fase de entrevistas, se extendió durante cinco meses, de mayo a finales de septiembre de 2024. Se realizaron en diferentes lugares, las contactadas a través del foro socioeducativo, en cafeterías poco concurridas. Las realizadas en Médicos del Mundo y EMAUS en sus respectivas sedes. Durante las entrevistas no aprecié diferencia de calidad en cuanto al lugar, una cafetería con buenas condiciones para conversar, genera un ambiente informal favorable a mantener una conversación cordial.

El conocimiento etnográfico intenta comprender el significado de las acciones e interacciones en un contexto social dado, así, la representatividad cuantitativa queda en un segundo plano. Sin embargo, la elección de candidatos debía comprender una variedad de casos significativos para que las categorías discursivas pudiesen instrumentalizarse con rigor analítico. Por tal razón, se realizaron 10 entrevistas[16] a cuatro hombres y seis mujeres (ver Anexo: esquema 1) en dos sesiones de aproximadamente noventa minutos de duración. La primera sesión se pensó como una aproximación, un primer acercamiento en donde generar confianza, comprobar límites de qué y cómo preguntar, y sobre todo explicar con claridad los objetivos de la entrevista para que los y las interlocutoras comprendiesen la importancia de su testimonio. En la siguiente sesión se focalizaron los temas de interés con un enfoque biográfico como hilo conductor. El guion de entrevista se estructuró en preguntas agrupadas en tres ámbitos: (1) cuerpo y espacio, estigmatización y trayectorias vitales, (2) gestión del tiempo, actividades cotidianas y estrategias de supervivencia, (3) redes de apoyo y adherencia a programas de inserción.

[16] Las entrevistas fueron posible gracias a la colaboración y el compromiso de los y las trabajadoras y activistas del Foro Socioeducativo Os Ninguéns, Médicos del Mundo y EMAUS.

Entender la exclusión social como un proceso por el cual el sujeto se aísla en su mundo donde sus acciones e interacciones no participan del conjunto de la sociedad, responde a unos prejuicios estereotipados naturalizados. Por todo ello, las entrevistas han tratado de dar cuenta de los significados y las intenciones de las personas con el mayor detalle y alcance posible. Se trataba de entender la realidad social en sus múltiples niveles y dimensiones, así como de elaborar una descripción densa (Geertz, 1973). En el siguiente apartado desarrollaré éstas y otras cuestiones.

7. Etnografía: análisis y resultados.

Comenzaré la interpretación de los datos cualitativos con el estudio comparativo de las biografías personales del grupo colaborador, reconstruidas a partir la información obtenida en las entrevistas en profundidad. De principio se trata de establecer un nexo entre posición de clase, capital social y los procesos de exclusión; relación, desde la cual, se estructuran el análisis y resultados (ver anexo *Esquema 1*: *Trayectoria vital de las personas entrevistadas en relación con el capital social*). Las trayectorias vitales evidencian tres elementos estructurales de la desigualdad social, estos elementos cobran sentido en la medida que sus experiencias de vida se articulan y reconstruyen desde el cuerpo, en interacción con la práctica cotidiana. Hay que tener en cuenta que el cuerpo constituye el ámbito más próximo e importante de las relaciones entre seres humanos (Duch y Mèlich, 2005). A continuación, describiré las experiencias más significativas de las trayectorias vitales de las diez personas que han colaborado en la investigación.

7.1. Elementos estructurales de la desigualdad social.

Cuando yo vine a este mundo,
nadie me estaba esperando;
así mi dolor profundo,
se me pasa caminando
Nicolás Guillén (1947)

La posición de clase inicial de los sujetos, sustantivada en el capital social heredado, se reproduce durante su trayectoria a través de las condiciones individuales objetivas. Pierre Bourdieu ([1979]1998) explica este proceso como las probabilidades de que un grupo social pueda disponer para apropiarse de una clase cualquiera de bienes materiales o simbólicos. Esta capacidad de apropiación se define por el capital económico, cultural, social y simbólico individual. En este caso, el grupo representado, no solo no mantiene su capital social heredado, sino que acaba perdiendo su posición inicial. La trayectoria de algunos de los/las

entrevistados/as han pasado de socializarse en un espacio seguro a la exclusión severa. Otros/as desde muy temprana edad, se han socializado en espacios hostiles sin ningún tipo de oportunidad, al menos, así, lo manifiestan en las entrevistas.

Todas las personas entrevistadas han mantenido una relación laboral basada en la precariedad (baja remuneración y temporalidad). La renta individual de todas ellas ha sido baja, extremadamente baja o nula, hasta la expulsión del mercado laboral con la consiguiente exclusión de derechos inherentes al trabajo. Robert Castel (1997) entiende los cambios como la transición desde un espacio de cohesión social hacia un espacio de desafiliación, en el que la calidad del empleo garantiza el acceso a los derechos ciudadanos, incluso el derecho a la salud[17]. Respecto a las expectativas de integración social, las personas entrevistadas se han socializado en contextos desfavorables de cohesión social[18] hasta llegar a la edad adulta. A partir de ahí, su posición de clase ha fluctuado entre la vulnerabilidad o la exclusión social severa. La experiencia traumática de perder el hogar, junto a otras vivencias dolorosas en sus prácticas cotidianas, se han ido incorporando hasta conformar nuevas subjetivades para adaptarse a condiciones de precariedad y restricción. De acuerdo con Escudero (2005), las nuevas subjetividades se construyen desde la interacción comunicativa y social, es decir, aquellas se estructuran en interacción con los otros y esta relación intersubjetiva se reproduce socialmente. Por tanto, una nueva subjetividad individual o colectiva podría formar parte de una respuesta adaptativa ante una situación que se prolonga en el tiempo, ya que, la exclusión social no atiende tanto al aislamiento, como a la socialización continua en un contexto de precariedad extrema (Bachiller, 2010).

La realidad de la exclusión, tal y como se manifiesta en la era postindustrial, se ha ido conformando a partir de los vínculos estrechos entre el individualismo y la representación del cuerpo en la modernidad, que posibilitaron el paso de una estructura social comunitaria a una estructura de tipo individual (Le Breton, 2002). El cuerpo se convierte entonces en la frontera que marca la diferencia entre el cuerpo individual y el cuerpo social. “El cuerpo social condiciona el modo en que percibimos el cuerpo físico. La experiencia física del cuerpo, modificada siempre por las categorías sociales a través de las cuales lo conocemos, mantiene a

[17] Las personas en exclusión social severa están sobreexpuestos a padecer trastornos de ansiedad y depresión. Todas las personas entrevistados han estado tomando o toman ansiolíticos. Por otro lado, la prevalencia de diabetes, hepatitis e hipertensión es elevada. Durante el trabajo de campo se ha observado casos aislados de sarna.
[18] Entendemos cohesión social en términos de recursos económicos suficientes, redes familiares y sociales de apoyo, acceso a la salud, educación y cultura en igualdad de oportunidades.

su vez una determinada visión de la sociedad. Existe, pues, un continuo intercambio entre los dos" (Douglas, [1970] 2000: 60). Las reflexiones de Le Breton y Douglas resultan muy pertinentes para analizar las trayectorias vitales de las personas entrevistadas, sobre todo en relación a la construcción de la exclusión social.

7.2. Trayectorias vitales. Desprotección, riesgo y espacios al margen.

La exclusión social es un fenómeno complejo en el cual interactúan múltiples factores económicos, sociales y relacionales que facilitan la entrada a espacios al margen, que detallaré a continuación gracias a los testimonios de las personas que han accedido participar en la investigación y aquí voy presentando[19].

Ramón: 54 años, Vizkaia - Vigo

Sus padres emigraron de Galicia a Euskadi en los años sesenta, en busca de una vida mejor. El padre trabajó de carpintero y la madre de empleada del hogar. Ramón, al finalizar los estudios ejerció en varios empleos, llegando a simultanear el de operario en una fábrica de muebles y la concesión de un bar en un club de jubilados. Se casó y tuvo una hija. La suma de prolongadas jornadas de trabajo, desavenencias en el matrimonio y la ausencia repentina de personas importantes en su vida, precipitaron un cambio radical de vida:

> *Tenía problemas con la ex, el presidente del centro socio cultural murió. Yo me llevaba muy bien con él. (…) Entonces, problemas, por un lado, problemas por otro… Llegó un momento que se me cruzaron los cables y me vine. Se muere tu padre, se muere tu madre, se muere tu mejor amigo…piensas, yo qué hago aquí…éste me jode…, éste me jode…, el otro me jode. Entonces, yo qué hago aquí, pues me marcho.* ***Ramón (09/05/2024).***

Al dejar su pueblo, la red social y comunitaria se anuló. En Vigo no conocía a nadie, tampoco las dinámicas de la ciudad. Perder su vivienda fue un golpe muy fuerte a nivel emocional. Ramón explica, desde el compromiso moral, como solucionar el problema con dignidad:

> *Llega un momento que piensas, no voy a joder a la dueña del piso. Salí por la puerta con lo que llevaba puesto; dejé ropa, tv, gafas, todo. Dejé todo. Como si sales de casa a dar un paseo y no vuelves. (…) sin dinero, sin teléfono, no tenía dinero para nada. Yo anduve años sin teléfono.* ***Ramón (09/05/2024).***

[19] Los nombres de las personas sin hogar que han colaborado en la investigación son ficticios para preservar el anonimato.

Antonio: 55 años, Barcelona – Vigo.

Antonio creció en el Barrio de la Mina[20] en Barcelona. El barrio se construyó para realojar población inmigrante de otras provincias del Estado. El rápido desarrollo no estuvo acompasado de la creación de los servicios sociales necesarios. En los años ochenta el tráfico y consumo de drogas supusieron un grave problema social.

Desde joven empezó a consumir drogas como adaptación a su realidad cotidiana. No fue tanto, una elección individual hacia conductas desviadas o divergentes, como una consecuencia de la desigualdad en el acceso a los recursos y metas sociales:

> *Yo empecé a consumir en serio cuando tenía 22 años, antes me fumaba mis porrillos. Lo que pasó es que vivía en Barcelona, en el barrio salías a la calle y veías a la gente fumando porros, no se escondía. Lo tienes asimilado (como la normalidad). Tenía pareja que también consumía, tuvimos una hija.* ***Antonio (23/05/2024).***

El consumo de drogas, al comienzo, representó simbólicamente una resistencia a la segregación socioespacial y a la imposicón de un estilo de vida con futuro incierto. Pero, poco a poco, se conviertió en un grave problema de salud y exclusión. Después de deambular de una ciudad a otra, de albergue en albergue, Antonio se instaló en Vigo:

> *(…) no podía pagar la luz, no podia pagar el agua. No fue un proceso de un año, ni de dos, es un proceso de 10 o 12 años. Empiezas a engañar, dejas un mes de pagar la luz para poderte colocar. El alquiler lo mismo, este mes te pago la mitad (…). Entonces como no puedes pagar: a la calle. Yo acabé en la calle, estuve 10 años en la calle.* ***Antonio (23/05/2024).***

Esperanza: 60 años, Vigo.

Esperanza nació en Vigo. Cuenta que el hecho que marcó su vida fue la enfermedad mental de su padre, el cual se suicidó cuando ella tenía 18 años. El fallecimiento del padre quebró el núcleo familiar y con él su proyecto vital. Comenta que una parte importante de su vida ha sido una lucha contra la drogodependencia y la depresión con trastornos agorafóbicos e impulsos

[20] Se trata de un barrio de "creación instantánea" fruto del realojamiento de diferentes grupos de población, procedentes, mayormente, diferentes lugares del estado; algunos catalanes procedentes de los asentamientos más antiguos y de alguna de las masías de la Mina que fueron expropiadas para levantar el nuevo barrio. Una población, que en muchos casos presenta déficits sociales, laborales, culturales y / o económicos. (Consorci Barri de la Mina. https://www.barrimina.cat/).

suicidas. El apoyo incondicional de la familia fue clave en retomar la senda de la desintoxicación y el control sobre sus emociones:

> *Con mis hermanos tengo muy buena relación. Mi hermana la pequeña es la que me lleva todo. Me cuida, yo pasé por varias curas de desintoxicación, la cárcel y la que siempre estuvo ahí fue mi hermana. A mi cuñado, no lo considero mi cuñado, lo considero mi hermano. Sin ellos ya me hubiera muerto hace tiempo. Yo tuve varios intentos de suicidio.* ***Esperanza. (14/06/2024).***

A la estigmatización por "drogadicta" se le agrega la de persona sin hogar, incluso, la de expresidiaria, con lo cual se entra en una espiral de exclusión muy compleja. Esperanza expresa su trayectoria vital con estas palabras:

> *Me sentía una pringada, por tener que robar una barra de chorizo para drogarme, no para comer… Los tres, cuatro días que dormí con los cartones en Cividanes (escaparate de comercio cerrado) aluciné, no me imaginaba que podía llegar a dormir en la calle con unos cartones.*
> *Decidí ponerme a traficar para sacar algo de dinero y poder consumir. Pero me pillaron dos veces vendiendo en la calle. Me pillaron y fui a la cárcel.* ***Esperanza. (14/06/2024).***

Verónica: 31 años, Vigo.

Verónica nació en Madrid. Su padre trabajaba de marinero, pasaba largas temporadas faenando en el mar, su madre no trabajaba. Nacer en una familia desestructurada marcó su vida. Su infancia y juventud la pasó en centros de acogida y tutelada por los servicios sociales de la Xunta:

> *A los 16 años deje de estudiar, empecé un curso de peluquería, pero bueno… En Menores tampoco hacen su trabajo. Después, te sueltan con 18 años, no tienes familia porque no te dejaron estar con tu familia, no tienes estudios, porque no te centraste nunca en estudiar. Ese es el problema de la historia.****Verónica. (05/06/2024).***

Trabajó temporalmente de camarera para poder mantener a sus hijos, pero la mayor parte de su historia laboral se restringe a la economía informal. Vivió en casa de su abuela, de renta antigua, estaba muy deteriorada por la falta de mantenimiento. Un incendio en el edificio la dejó en la calle. A raíz del siniestro los hijos de Verónica están tutelados por la Xunta de Galicia, ella los puede ver un día a la semana en un punto de encuentro. La historia de su vida se repite en su descendencia:

> *(…) se quemó mi casa el miércoles, el jueves era festivo, y a mí el viernes me estaban llamando de "menores" para decirme que el lunes los niños tenían que entrar en una casa de acogida temporal. Sí o sí. Se me acaba de quemar la casa hace dos días y me queréis quitar a los niños, lo que me faltaba. Si algo necesitaba, pues esto no era.* ***Verónica. (05/06/2024).***

Felipe: 44 años, Vigo.

Felipe vivió practicamente toda su infancia y juventud en Aldeas Infantiles con su hermano menor. Según cuenta, sus padres mantuvieron una relación tóxica, debido a las infedilidades de su madre y la dependencia a las bebidas alcohólicas. Por decisión de su padre, él y sus hermanos fueron ingresados en distintos centros de acogida. Hoy día no mantiene relaciones familiares, excepto con su hermano menor del que se considera responsable.

Cuando cumplió la mayoría de edad, salió al "mundo exterior" con una exigua experiencia en el mundo real, cuestión que influyó en la toma de decisiones poco acordes a sus necesidades. La experiencia de vida de Felipe, como la de las otras personas entrevistadas, muestra como una vez situado en un espacio al margen, se convierte en una misión imposible salir de él:

> *Al salir (de Aldeas), estuve un mes en la calle, durmiendo en la calle con un hermano mayor que yo. Me vine para Vigo para conocer a la familia. Trabajé en Carrefour y en una empresa de limpieza contratado. (…) trabajé en negro, me hacía dos discotecas (limpiaba). A la discoteca venía mi hermano a ayudarme, nos sacábamos unos 600 pavos. Me quedé sin trabajo, como no estaba asegurado me dieron un subsidio de 130€ para seis meses, con eso no se puede hacer nada y me quedé en la calle. Ahora dormimos en un coche abandonado.* ***Felipe. (19/07/2024).***

Alina: 54 años, Las Palmas – Vigo.

En este caso la situación de exclusión social llega al límite por la condición de mujer trans con la que Alina siempre se ha identificado. Cuestión que le ha supuesto un grado de estigmatización extrema y ataques transfóbicos. Empezó a ejercer la prostitución como única salida para vivir:

> *Estudié hasta 5º de EGB. Lo dejé para salir adelante, tenía que ciudar a mi madre que estaba enferma. Dejé de estudiar y me puse a trabajar de noche, en la prostitución. Es como un trabajo para sobrevivir. Decidí "dedicarme" porque yo me encontraba mal conmigo misma.* ***Alina. (13/08/2024).***

La transexualidad, la adscripción a un estrato social con bajos ingresos y un ambiente familiar desestructurado y violento marcaron su trayectoria vital:

> *Yo mi infancia la pasé muy mal porque vi a mi padre que maltrataba a mi madre. Mi padre era una persona muy mala, se emborrachaba. Le pegaba a mi madre. "Tu a mi madre no le tienes que pegar, si la tocas te quemo vivo con agua caliente". (...)*
> *A mis hermanos no los soporto, uno es un drogadicto, otro es ladrón y otro es una mierda pinchada en un palo. Dos están presos.* ***Alina. (13/08/2024).***

Por otros motivos no relacionados con el trabajo sexual, cumplió pena de reclusión. Durante 16 años estuvo en varias instituciones penintenciarias:

> *Ingresé en prisión en Gran Canaria, estuve en León, después pedí traslado para a Lama para estar con una amiga (...). Las mujeres trans estábamos en un módulo aparte.* ***Alina. (13/08/2024).***

Los contínuos tráumas a los que estuvo expuesta y los respectivos trastornos adaptativos, pudieron ser la causa de la neurodivergencia por la que percibe una PNC (Pensión No Contributiva). Las experiencias traumáticas acumulativas y repetidas en el tiempo desde edades tempranas, pueden causar déficit neurocognitivos, en los cuales la inteligencia, el lenguaje, las habilidades espaciales y la memoria corren el riesgo de verse comprometidos durante el desarrollo (Kavanaugh et al. 2016), (Deambrosio et al. 2017), (Amores y Mateos, 2017). Las palabras de Alina apuntan en esa dirección:

> *Cobro una pensión por minusvalía, por el retraso… No sé, me han dicho que tengo un retraso.* ***Alina. (13/08/2024).***

Paloma: 44 años, Getafe - Vigo

Tiene cinco hermanos. Con ellos y su padre mantiene relaciones familiares normalizadas, en cambio, con su madre la comunicación ha sido difícil a causa del trastorno bipolar que padece. Relata que decidió alejarse del núcleo familiar por esta razón. Tuvo varios trabajos temporales, de teleoperadora y auxiliar administrativa. Alquiló una habitación en un piso compartido. Al quedarse sin empleo, decidió arriesgar y cambiar de aires. Tenía unos amigos en Nigrán (Pontevedra), éstos la animaron a dar el paso. Sus amigos le presentaron un chico con el que se acabó casando. El matrimonio no funcionó; al quedar sola la vulnerabilidad acechaba en caso de perder el trabajo. Se quedó en la calle, lo que supuso entrar en el círculo de la exclusión severa. El sentimiento de culpa por el fracaso de no alcanzar un estilo de vida aceptable, le produjo emociones negativas difíciles de regular, generando sentimientos de baja autoestima (Damasio, 2005). Así, Paloma describe su vivencia entre lágrimas:

> *Empecé a trabajar de teleoperadora. Llegó la famosa pandemia y…nada, me quedé sin trabajo, con muy poco tiempo de cotización, cobraba un subsidio. Yo tenía concedido el IMV, al llegar a Galicia, parece que la solicitud se había traspapelado y me vi con una mano delante y otra detrás.*
> *En el albergue fue el peor momento, lo pase mal…me va a salir la lagrimilla (se emociona) de tener mi casa toda la vida. Yo siempre había vivido de mi sueldo, de mis cosas. Y de repente no sabes cómo, ni por qué, estás buscando un albergue. Cuando tú tienes el concepto que un albergue es para eso, para gente de calle, no para gente que ha tenido siempre su trabajo.* ***Paloma. (12/07/2024).***

Paz: 56 años, Vigo.

Sus padres emigraron a Suiza. De vuelta a Vigo compraron una vivienda. El matrimonio acabó rompiéndose y el divorcio supuso la pérdida del piso donde vivía con su madre. La relación con el padre fue muy mala:

> *(…) con mi padre tuve una infancia muy dura, era una persona difícil. No supo ser padre; todo el peso de la familia recaía en mi madre. Mi madre perdió el piso y eso nos marcó****. Paz. (04/09/2024).***

Su vida laboral estuvo marcada por el trabajo precario. Tuvo diferentes empleos, desde una fábrica auxiliar de la automoción, hostelería en Las Palmas, pasando por operaria en una empresa de transformación de pescado o en una de catering. El relato de Paz muestra la fragilidad del sistema neoliberal si eres mujer y madre. Tuvo que lidiar con trabajos precarios y la inseguridad como única alternativa para proteger a sus hijos:

> *Yo trabajaba en Pescanoba en la cocina, era un poco el comodín. Me llamaban cuando había que sustuir a alguien o había mucho trabajo. Yo era el comodín de la empresa y no podía decir que no, porque a la siguiente, ya no te llamaban. Me llamaban para sacar trabajo, iba por horas: lavar platos, limpiar la cocina, acababa allí y me iba a ayudar a otro sitio.* ***Paz. (04/09/2024).***

La relación de subordinación y dependencia propia de la sociedad patriarcal, aumentó todavía más la desigualdad estructural. Se quedó en el paro y la situación se fue poniendo más difícil hasta que no pudo aguantar más, se encontró con una orden de desahucio:

> *(…) en la casa donde vivía, pagaba 300€ de alquiler, la electricidad y el gas, no me daba para más. Entonces, yo tenía que decirles a mi madre y a su compañero: "echarme una mano" porque pago o comemos, yo no podía asumir todo. (…) Yo, mis hijos, el desahucio. (…) mi madre empezaba a estar harta, me decía que no quería trabajar… ¡entré en "shock"!* ***Paz. (04/09/2024).***

Facundo: 60 años, Rep. del Uruguay – Vigo.

Nació en una pequeña ciudad agrícola al norte del país. Dejó su ciudad natal para estudiar en Montevideo. Estudió una formación profesional que no terminó. No llegó a construir unos vínculos de amistades lo suficientemente fuertes como para arraigar en la ciudad. Probó suerte en varios oficios. A raíz del fallecimiento de sus padres, la relación con el resto de la familia se deterioró; por ello, decidió probar suerte en otro país. Facundo arribó a España desde Uruguay con espíritu aventurero. Se estableció en Galicia gracias una serie de contactos entablados en Montevideo. La red migratoria basada en la amistad no fue suficiente para asentarse. La acogida fue decepcionante, aunque, sus expectativas y necesidades no eran acuciantes:

> *(…) sin papeles no conseguía trabajo. Resulta que en Arteixo estaba la hija de una de las dueñas de la pensión, donde yo había estado en Montevideo. Estuve allí unos cinco años. Dejé el trabajo (en un taller de confección) y me vine para Vigo, unos conocidos me ofrecieron trabajo en la construcción, sin papeles.* ***Facundo****. (***21/08/2024).**

Tardó seis años en conseguir la residencia, el circuito de empleo en el que pudo entrar era temporal e irregular. Obtener la residencia supuso una mejora, pudo acceder a trabajos precarios con contratos temporales, aun así, consiguió alquilar un piso. Hasta que se quedó sin trabajo y se vio obligado a dejar la vivienda. Facundo narra su experiencia encarnada con palabras entrecortadas conteniendo el llanto:

> *Iba haciendo trabajillos, pero no me daba para pagar el alquiler. Solicité una ayuda a los servicios sociales, pero no fue posible y tuve que dejar el piso. Me quedé en la calle. Estuve durmiendo en un banco, en varios sitios. Me sentía solo en el sentido de que, ya te digo, a mí me criaron de una manera de dar todo. He precisado ayuda, pero no llamo a nadie. Yo, también, sinceramente, no confío en nadie.* ***Facundo****. (***21/08/2024).**

Camila: 38 años, Lima – Vigo.

Camila afrontó su particular odisea, compaginándola con el cuidado de sus hijos menores. Los estrictos valores patriarcales, junto a unas relaciones familiares disruptivas, chocaron con su forma de ser. Sentía que su proyecto de vida no se podía desarrollar como a ella le gustaría. Se define como una mujer inquieta y con ganas de aprender y prosperar. En Lima tuvo múltiples empleos, aunque mal remunerados:

> *Me decidí a venir para acá para tener una mejor calidad de vida para mis hijos, más oportunidades porque allá ganaba tan poquito que era sobrevivir el día a*

> *día. La situación en mi país no es muy buena, hay mucha inseguridad. No veía futuro.* ***Camila. (31/08/2024).***

La idealización de España como país amigo de latinoamérica y tierra de oportunidad, contrasta con el desconocimiento de la rígida burocracia de la administración española y los prejuicios anti migratorios del país:

> *Yo pensaba que en dos días podía encontrar un piso y fui inocentemente a buscar un piso, digo inocentemente, luego, me di cuenta que hasta una habitación era demasiado complicado y difícil y más si éramos tres. Como que se aprovechan de la situación del que está apretado. Y decía: qué hago, qué hago. Y estaba: qué hago, qué hago, buscaba en grupos de latinos, de peruanos y nada.* ***Camila. (31/08/2024).***

La entrevista con Camila, a medida que avanza, rememora la situación límite que vivió al llegar. Lo peor para ella fue ver como se derrumbaban sus planes, se sentía frustrada ante la inminente caida y herida en su dignidad como persona. Gracias a la ayuda del Foro socioeducativo Os Ningués, Camila consiguió una habitación de acogida en un programa de la Cruz Roja. En la actualidad, está tramitando la solicitud de asilo para ella y sus hijos:

> *(…) volví a la trabajadora social (…) Cuando le cuento nuestra situación, me dice: "tú todavía estás como turista, porqué no regresas a tu país. Quién te dijo que aquí vas a estar mejor que en el tuyo", y cosas así. Entonces me sentí más frustrada, sin saber qué hacer y de tanto rogar… porque fue lo qué hice. (…) Me dijeron: está bien, como estás en situación de calle, te vamos a ayudar, pero tú tienes que buscar la habitación. No un piso, una habitación. "Pero ya estoy buscando, no encuentro". Estaba muy mal, por la frustración, la impotencia (…)* ***Camila. (31/08/2024).***

Según se desprende de sus relatos, la mayoría de las personas entrevistadas (siete de diez) han tenido que lidiar, así lo han percibido, con relaciones familiares marcadas por algún tipo de conflicto, cuyo resultado ha supuesto la ruptura de los vínculos con la familia nuclear (padres o hermanos). El resto de personas (3 de 10) han estado expuestas a situaciones propias de familias desestructuradas y hostiles. Por otro lado, las mujeres ha experimentado discriminación de género. Ser mujer, madre y cuidadora de familia son factores que dificultan enormemente la igualdad de oportunidades para acceder al empleo o la vivienda, con el consiguiente aumento de la vulnerabilidad social y el riesgo de exclusión de derechos básicos (Women, UN, 2023). Paradójicamente, las redes familiares pueden ser una ayuda, pero, también

una carga para las mujeres, dado que la responsabilidad social de la economía reproductiva y los cuidados recaen en las mujeres. Desde el ámbito de la economía productiva, la feminización de los cuidados, junto a la baja o nula remuneracion de este trabajo genera riesgo de exclusión social (Ezquerra, 2018).

Las historias de vida que he escuchado devela que situarse en la exclusión no es el resultado de la responsabilidad individual en la toma de decisiones. El entorno cotidiano marcado por la fragilidad de recursos, tanto socioeducativos, como relacionales, alejan las condiciones de éxito, que a su vez, potencian la ruptura de las normas sociales establecidas. Robert K. Merton ([1949] 1992), en su momento, había concluido que la ruptura de una estructura social que minimice la desigualdad, da vía libre a conductas disruptivas, incluso nocivas. Por ejemplo, la adicción a sustancias, que en principio surge como resistencia a un modo vida sin espectativas, muta en un problema social. La intemperancia del adicto "indica un modo particular de control sobre las partes de la vida cotidiana y del yo" (Guiddens, 1994:75).

La relación directa entre enclasamiento (Bourdieu, [1979] 1998) y la empleabilidad[21] muestra que, en todos los casos entrevistados, una vez situados en un espacio al margen, salir de él se convierte en cuasi una quimera. Los indicadores del esquema 1 (ver anexo) - en especial los que se refieren al presente inmediato: historia laboral, situación residencial y recursos económicos – y las experiencias descritas en primera persona, bien reflejan este panorama de vulnerabilidad.

7.3. ¿Personas vulnerables, vulnerabilizadas o peligrosas?

El relato de las trayectorias de vida ofrece diferentes vivencias y coyunturas. Sin embargo, el espacio social donde le ha tocado vivir a las Personas Sin Hogar, está cerrado por muros simbólicos que les impide salir del círculo de la marginalización (Caldeira, 2011). Uno de estos "muros" es la estigmatización ante la carencia de recursos básicos. Erwing Goffman (1963) estudió en profundidad el estigma, en tanto significante social de las dinámicas de poder, pues quienes lo ejercen poseen la capacidad de establecer los límites de la "normalidad" y desacreditar la "desviación", de tal forma que las propiedades atribuidas al estigma sirven para explicar la inferioridad del sujeto y dar cuenta del peligro que representa. En este sentido, el discurso peyorativo hacia los *homeless (persona sin hogar)* proviene de sectores que se sitúan

[21] Empleabilidad: conjunto de aptitudes y actitudes que permiten a una persona conseguir y mantener un empleo. Diccionario de la Lengua Española. https://dle.rae.es/empleabilidad.

en una posición de clase superior, así, el estigma se construye enteramente a partir de una relación de poder y orden establecido (Link & Phelan, 2001). Según lo expuesto, el estigma no pertenece al sujeto, se le etiqueta por medio de prácticas discursivas a través de instituciones, medios de comunicación que calan en la sociedad. Ahora bien, para que estas narrativas del poder adquieran un significado estigmatizante, el cuerpo juega un papel fundamental, ya que, a través de él se regula la manera cómo los cuerpos son percibidos y se justifican las conductas paternalistas, caritativas o de rechazo. Pero, no solo eso, en el cuerpo se internalizan todos los prejuicios y estereotipos negativos, reproduciendo en uno mismo esas mismas conductas.

A continuación, describo desde la percepción de los sujetos, como se experimenta en carne propia la exposición constante a discursos y prácticas discriminatorias.

7.3.1. (Ex)poner el cuerpo: prejuicios que marcan diferencias.

Mi primer día de trabajo de campo consistió en acompañar a Antón, activista del Foro Socioeducativo os Ninguéns, a una chabola situada en el centro de la ciudad de Vigo. Las notas del cuaderno de campo describen como la cotidianidad de las personas sin hogar se ve envuelta en la inseguridad, ante la ausencia de un mundo próximo y despreocupado, donde se espera que todo funcione y la trayectoria vital de las personas no esté en riesgo o puesta en duda (Callejo, 2016). Comparto un fragmento:

> *A Carmen la conocí a través del FSEN. La mujer vivía en una chabola que construyó su padre en un descampado en el centro de la ciudad. El solar languidece a la espera de tiempos mejores para edificar. Carmen, me dice que trabajó de camarera en la costa mediterránea, se quedó sin empleo y a partir de ahí todo fueron penurias, aumentadas por ser de etnia gitana. Cuando va a una entrevista de trabajo, siente que no la contratan por ser gitana. Lo intentó en el trabajo doméstico o cuidando personas mayores, pero nadie la da una oportunidad para demostrar su valía: "la gente cree que los gitanos robamos", se lamenta resignada. Padece un trastorno de ansiedad y depresión, aunque le gusta sonreír, pero le da vergüenza que le vean su dentadura tan estropeada. Tiene dos hijos que viven con sus abuelos, ya que, al no tener una vivienda, protección de menores se haría cargo de ellos, cuestión que le produce mucha inquietud.* ***(Visita a una chabola en c/Pizarro. Diario de campo: 21/02/2024).***

La estigmatización en sentido fenomenológico se entiende desde la intencionalidad de la propia percepción con la del otro, es decir, la estigmatización debe materializarse en el cuerpo para adquirir significado social: "(…) en la intersección de mis experiencias y la del otro, por el engranaje de unas con otras" (Merleau-Ponty, [1945]1993:19). En efecto, las experiencias

estigmatizantes son intersubjetivas, en la medida que adquieren sentido desde la experiencia personal y lo socialmente dado. Ramón reconoce en carne propia la vergüenza del mendigo:

> *Ya te dije, tardé un mes en ponerme a pedir, o sea, un mes a pan y agua. Sientes una vergüenza… (silencio) antes de llegar al sitio, ahora, una vez que te sentabas, es como si estuvieses en una burbuja.* ***Ramón (09/05/2024).***

El descrédito hacia una persona con carencias materiales severas produce el rechazo social. A la vergüenza por mendigar se suma la criminalización, que en repetidas ocasiones se enmascara de buenas intenciones hacia el "otro". La mayoría de las veces se muestra con rechazo directo. Durante la entrevista, Ramón me describe este tipo de situaciones:

> ***(…)*** *en tres días me pararon tres veces. Una en la plaza de la Independencia, porque yo me sentaba y me daba igual, yo podía estar sentado en un banco 4 o 5 hs.; estaba en mi mundo y… vino la policía. "mira, que nos han avisado…". Estaban preocupados por mí, pero miraban la mochila. Pero entonces, no estás "preocupao" por mí. La otra vez, fue en el centro comercial Gran Vía. Una guarda jurado llamó a la policía nacional. Yo estaba sentado como está mucha gente, no haces nada (en el sentido de no molestar) y en esto que les veo venir. Éstos vienen a por mí: lo mismo… "es que nos han llamado, están preocupados…" pero me miran la mochila. Entonces, sí, que se me cruzaron los cables y no me fui, me quedé allí. La gente me está mirando y si me voy, van a creer que he hecho algo; me quedé sentado. La siguiente, sentado en un banco en la Alameda (…)* ***Ramón (09/05/2024).***

El sentimiento de culpa destapa como la estigmatización social se interioriza en el sujeto. Tratar de ocultar la situación, dando una imagen de normalidad para los demás y para uno mismo, manifiesta esa sensación. Esperanza explica cómo ha tratado de lidiar con este señalamiento. Ella trataba de ocultar por todos los medios que era una persona sin hogar:

> *La vida me la buscaba robando en supermercados, para sacar dinero, para la dosis de heroína. Iba a Zara, robaba alguna camisa, luego las vendía para consumir. Me sentía una pringada, tener que robar una barra de chorizo para drogarme (…) Aunque estaba en la calle, siempre me arreglaba, porque yo iba todos los días a ver a mi hija, iba por casa de mi madre. Ellas no sabían que yo estaba tirada, entonces, guardaba las apariencias. La ropa la lavaba en Médicos del Mundo.* ***Esperanza. (14/06/2024).***

El discurso sobre la culpabilidad individual por estar en situación de calle se asume sin hacer referencias a causas estructurales o institucionales (Matamala, 2023), eludiendo cualquier

responsabilidad del Estado. Esperanza, considera un hecho más doloso estar sin vivienda que la adicción en sí misma:

> *Vale, estaba "enganchada", pero siempre tuve mi casa. Dormir en la calle, entre cartones es durísimo mentalmente, porque dices, cómo salgo de esta. Te echas la culpa de cómo acabaste así. La culpa la tienes tú, no la sociedad, ya no era una niña para no meterme en las drogas.* ***Esperanza. (14/06/2024).***

La ideología puede agravar la culpa o mitigarla. Verónica se considera antisistema, dirige una parte de responsabilidad a la sociedad en general que, en cierta medida, la exime de culpa, por otro lado, entiende como legítima la ocupación ante la falta de alternativa habitacional:

> *(...) Ocupé una casa, es que no hay manera, nadie me concede una casa. Me tengo que meter en algún sitio, no voy a dormir en la calle, obviamente. A la gente le parece más violento ocupar una casa vacía que dormir en la calle.* ***Verónica. (05/06/2024).***

Estigmatizar a las PSH normaliza prácticas injustificadas de violencia institucional. Ella y el resto de residentes del edificio siniestrado en la calle Alfonso X el Sabio[22], están pendientes de juicio por un delito leve de usurpación de inmueble deshabitado. Verónica exclama con vehemencia la discriminación que percibe:

> *Cuando llegamos todos a recoger la citación, nos dijeron que no teníamos que estar allí. A los "okupas" y gitanos, no nos quieren ver ni en el juzgado.* ***Verónica. (05/06/2024).***

La exclusión se puede manifestar con invisibilidad asociada a la despersonalización del otro. Paradójicamente, la comunidad señala a las personas sin recursos como sujetos con moral disoluta y reprobable. Durante la entrevista, Paz me cuenta abrumada su vivencia cuando le concedieron un apartamento en régimen de alquiler social. Tal y como lo cuenta, los vecinos de toda la vida se arrogaban "atributos superiores", excluyendo a los vecinos en régimen de alquiler social de todo contacto con la comunidad mediante mecanismos de control social, tales como "la amenaza de cotilleo condenatorio dirigido contra supuestos agresores" (Elías, 2003:21):

> *Entonces la Xunta me hizo firmar un contrato en que la vivienda era exclusivamente para mi y mi hija, mis hijos quedaban fuera. Claro, mis hijos*

[22] En octubre de 2023 un incendio en un edificio abandonado, ocupado en su mayoría por familias sin recursos, provocó la muerte por asfixia a una madre y sus tres hijos, además de varios heridos.

> *iban y venían, son mis hijos, es que es su casa. A ver, en ese edificio hay tres viviendas sociales y no estamos bien vistos por los vecinos. Yo tuve varias denuncias anónimas de los vecinos, incluso fui investigada por menores. Me pusieron una denuncia porque decían que mantenía relaciones sexuales delante de mi hija, ¡flipa!* ***Paz. (04/09/2024).***

Las personas en situación de exclusión están constantemente expuestas a prejuicios. La sospecha de "clase peligrosa" está profundamente arraigada, incluso, en instituciones y servicios públicos que deberían tener formación al respecto. Paz explica como los agentes de policía esperaban encontrar hechos o conductas censurables cuando entraron en su casa:

> *Lo primero que vino fue la policía autonómica, entraron en casa, me preguntaron:"¿usted qué hace, a qué se dedica?". En ese momento, había acabado el curso de masaje holístico, tenía la camilla, carteles para hacer publicidad en herboristerías y sitios así. Los policías se quedaron sorprendidos y fue como me enteré de las denuncias anónimas a mí y a otra vecina. Mi casa es un apartamento, solo tiene una habitación, aquí no sube nadie; vivo con mi hija que es una niña, pero, a quién se le ocurre semejante cosa. Estamos muy vigilados, muy estigmatizados.* ***Paz. (04/09/2024).***

El discurso desacreditante hacia las personas socialmente excluidas, las aleja del modelo de normalidad. Igualmente, el rechazo social las relega a prácticas y trabajos que reafirman la imagen negativa que tienen de sí mismas. La opinión de Alina respecto a su trabajo se debate entre la aceptación por necesidad y la interiorización del rechazo social al trabajo sexual:

> *Me daba asco, cuando me tocaba guarro. Si no te duchas no me voy a ocupar*[23]*, "pero te pagué". Ah, esto es con ducha y todo, ahí hay jabón y está todo.*
>
> *Yo tengo clientes fijos que tienen de aquí (dinero). Algunos me llaman: "¿por qué no bajas?: estoy mala con gripe", digo, porque no tengo ganas de bajar. Tengo comida, tengo de todo, no bajo. Ahora con lo que estoy endemoniada es con lo 60 € del cristal del móvil y tengo que bajar, sin móvil no puedo estar.* ***Alina. (13/08/2024).***

No reconocerse en el grupo de iguales es una forma de sublimar la sensación de fracaso que conlleva estar sin "techo". Elegir con quién se tiene trato o, tan si quiera, dirigir el saludo, es una norma no escrita entre los usuarios de servicios sociales o pisos compartidos. Facundo muestra mayor animadversión hacia las personas que comparten el mismo espacio social. Sin

[23] Alina se refiere al servicio sexual contratado con el cliente y en general al trabajo sexual.

embargo, después de años de vivir en espacios de exclusión, no le perturba oir comentarios en tono degradante, tampoco, las proclamas discriminatorias arraigadas en la sociedad:

> *La mayoría que están en estas pensiones son peruanos, colombianos, africanos. Cada uno anda lo suyo. Yo no quiero confianzas con nadie, ya te digo, con lo que cuesta conseguir la comida para que después que te la roben.*
>
> *(...) Algunas personas te increpan por estar hurgando en la basura. O cuando estás haciendo cola en el comedor, te insultan: "vagos, vayan a trabajar". Antes me calentaba, ahora me da igual.* ***Facundo****.* ***(*****21/08/2024).**

Entre las personas sin hogar existen unas escalas de exclusión legítima e ilegítima, no es lo mismo ser parado que migrante, o tener una adicción a las drogas, ya que, esto último está en el escalafón más bajo. El no consumidor se cuida mucho de que se le asocie como consumidor y toxicómano. Relacionarse con personas de mala reputación refuerza la sensación de peligro de "contaminarse simbólicamente" y quedar fuera del orden social establecido (Douglas, 1973). Durante el turno de espera para acceder al programa Café-Calor de Médicos del Mundo, pude observar alguna escena discriminatoria entre las mismas personas demandantes del servicio. Así consta en las anotaciones de mi diario de campo:

> *Hoy atendí a Luís, un hombre de unos 45 años, de rostro sonriente, a pesar de su inestable salud por sus años de adicción. A su lado, espera Rosario una mujer en edad de jubilación. Por la falta de recursos tiene que acudir al programa. Mientras espera, Luís se dirige a ella con buenos modales. Rosario le contesta de forma cortante y sin verle a la cara "tú a lo tuyo".* ***(Programa Café-Calor. Médicos del Mundo. Diario de campo: 19/09/2024).***

Carecer de un lugar donde habitar equivale a la pérdida de derechos fundamentales como ciudadano, cuestión que conduce inexorablemente a vivir al margen de la comunidad de referencia. La falta de acceso a recursos básicos, además de la vivienda, provocan sentimientos de soledad, frustración, falta de confianza en la capacidad individual y la consecuente pérdida de autoestima, que pueden conducir a situaciones límite. Tanto en las entrevistas en profundidad, como en las conversaciones informales mantenidas con sujetos titulares de derechos[24] durante el voluntariado en Médicos del Mundo, han revelado sentimientos y emociones negativas como consecuencia de las duras condiciones de subsistencia:

[24] Dentro del ámbito del trabajo social suele usarse para referirse a las personas que participan en un programa de inserción social.

> *Mi autoestima estaba por los suelos, yo, que siempre me he pagado todo. Estaba deseando encontrar un trabajo, basta que quieras, para que no encuentres nada. Estaba ya que no podía más. Se me juntó todo, deber, sin trabajo, los problemas con mi familia. Te empieza a dar la neura, estar sola… De repente empecé a rallarme de que estaba muy sola, que no tenía a nadie, mi primo cargando conmigo. Me fui minando, minando. Fue una depresión, me fui hundiendo (...)Tuve un intento autolítico.* ***Paloma. (12/07/2024).***

> *Estar de albergue en albergue, de calle en calle… Perdí toda mi vida. El gran problema es ver que pasan los años y siempre es igual, no tener un sitio donde estar. Entras en un bucle, te metes en tu mundo y ya está. Yo llegué a sentir vergüenza, pena de mí mismo. Y te voy a decir más, estar encima de un puente y mirar hacia abajo. Eso pasa.* ***Antonio (23/05/2024).***

> *Yo estoy mentalmente cansado, de estar siempre buscando. No sé, que das todo de corazón (llorando). Entonces si me "querés" ayudar bien, si no me da igual, si no ya no me importa vivir. Yo ya estoy cansado (muy emocionado). Gracias a una amiga, yo estaba en una playa, ya estaba decidido, si no fuera por ella que me llamó…* ***Facundo****. (***21/08/2024).**

El dolor no solo expresa un hecho fisiológico, sino existencial, una solicitud de reconocimiento para dejar atrás un sentimiento personal de insignificancia y soledad (Le Breton, 1999). Precisamente la pérdida de confianza y las duras condiciones de vida se somatizan en cuerpos exhaustos. La descripción de esta escena registrada en el diario de campo apunta a esa somatización del dolor:

> *(…) Más tarde, acudieron dos primos, ambos sin ningún tipo de recursos. Uno de ellos balanceaba su cuerpo de un lado a otro de forma automática. El otro venía por primera vez a Medicos del Mundo (MdM), decía que necesitaba hablar con la trabajadora social. Le pregunto cómo se encuentra, me contesta que se quedó en paro, que agotó todas las prestaciones y lleva un año sin ningún tipo de ingreso. Tiene cita dentro de tres meses con los servicios sociales. Rompe a llorar, manifiesta que no puede más, los ansiolíticos no le calman. Lleva con su primo de albergue en albergue, sin perspectivas de futuro. El hombre sufría una situación mental de desesperación, de estar al límite de lo que su cuerpo podía soportar.* ***(Programa Café-Calor. Médicos del Mundo. Diario de campo: 09/09/2024).***

7.3.2. De la virtud del trabajo asalariado a la precariedad del trabajo informal.

En estos últimos años, la desregulación del mercado del trabajo con leyes regresivas en materia laboral ha generado más precariedad y temporalidad en el empleo. A efectos prácticos supone trasladar los riesgos de la "flexibilidad laboral" a los trabajadores y trabajadoras. Estos riesgos

han generado importantes costes desde el punto de vista social: desempleo, desahucios y deterioro de la salud mental (Climent, 2006). El derecho a la alimentación, a la salud, a la vivienda tiene un precio[25], si el vínculo entre trabajo, recursos económicos y ciudadanía se rompe, la puerta a la exclusión se abre. Verónica solo ha podido acceder a trabajos temporales, precarios o sin contrato. El hecho de ser madre no se lo ha puesto fácil para salir adelante. La entrada en el trabajo formal supuso un balón de oxígeno con fecha de caducidad:

> *Trabajé muchas veces sin contrato o con contrato a media jornada o con contrato de dos horas, como cuando empezó la cuarentena, precisamente. Yo trabajaba 8 hs. con contrato de 2 hs. En la pandemia, sin salir de casa con mis dos hijos con 180 € de ERTE por dos horas de contrato, y aun encima no te quejes.*
>
> *(…) yo no tenía dinero y dejé de pagar el alquiler. El casero intentó echarme, me denunció por todos los lados. Me mandó la orden de desalojo unas cuatro veces. Tuve tres juicios con él.* ***Verónica. (05/06/2024).***

El relato de Paz destapa la desigualdad del sistema capitalista y patriarcal, ante el reto de ser mujer y madre *monomarental*. Incluso trabajando no existe garantía de estabilidad. Toda su historia laboral ha estado marcada por dificultades e incertidumbre. Paz ha tenido que aguantar la sobreexplotación laboral para garantizar el bienestar de sus hijos:

> *Me hacían un contrato y me mandaban al paro, me hacían un contrato y me mandaban al paro. Yo ganaba muy poco porque tenía un contrato a media jornada. Y bueno, así, fuimos saliendo a flote. En la casa donde vivía, pagaba 300€ de alquiler, más la electricidad y el gas. El sueldo no me daba para más. Cuando estaba trabajando tenía unos ataques de ansiedad…, el médico me recetó ansiolíticos.*
>
> *El desahucio se inició porque yo no podía pagar. Mi madre también se negó a ayudarme, me dijo que ya no más. Yo loqueaba, no era capaz, no sabía que hacer, estaba completamente bloqueada. Vale, llega ese momento que piensas: lo único que me queda es lo más bajo. Así me sentí. Todo el día trabajando y de repente me veo en esta situación y tengo que solicitar un Risga…meses de espera.* ***Paz. (04/09/2024).***

El discurso dominante del neoliberalismo sostiene que el dogma de la autorregulación del mercado, en igualdad de condiciones, libre competencia y nula intervención del estado, solo producirá bienestar. En la práctica cotidiana del mercado de trabajo, la realidad es otra muy

[25]El dinero es un objeto que te unge simbólicamente de derechos

distinta; realmente nadie acude al mercado de trabajo en igualdad de condiciones, sobre todo si se está atrapado en un espacio de exclusión:

> *De aquella en el albergue te daban una comida al día, a las 8 de la mañana estás fuera. Te levantabas a las 7, te duchabas, si querías, desayunabas y a la puta calle. Todo el día en la calle "tirao". La asistenta social o mejor dicho el sistema (ellas no tienen la culpa) te obliga a buscar trabajo. "¿Cómo buscas trabajo, todo el día "tirao" en la calle con una sola comida. Si estás en la calle no tienes dónde dormir, ya no te puedes asear. Qué trabajo vas a pedir, lleno de mierda.* ***Antonio (23/05/2024).***

> *Sí, sí, todo el mundo te dice: trabaja, trabaja. Lo intento, pero hay que estar un poco decente para trabajar, tener unos requisitos mínimos para ir a trabajar y mantenerte en un trabajo, sabes… No se te puede quemar la casa, que se mueran tres vecinos, te quiten los niños, que te realojen, te cambien de habitación y que intentes trabajar, eso no hay cuerpo que lo aguante.* ***Verónica. (05/06/2024).***

Con los trastornos adaptativos psicológicos que genera quedarse sin hogar, faltos de autoestima y motivación, los problemas de salud física se agravan, añadiendo otra dificultad para encontrar empleo:

> *(…) la fibromialgia, la hemofilia, la depresión, el intento autolítico, todo eso. Yo tengo muchos médicos, por desgracia, casi vivo en el hospital. Raro es el mes que no tengo que ir al médico. Estoy teniendo muchos problemas por eso, al tener tantas citas médicas diferentes que me afectan día a día, repercute en el trabajo. Yo un mes sí un mes no, tengo que faltar dos o tres días. Si lo dices no te cogen y si no lo dices y faltas, a los jefes les parece mal y no te renuevan. Entonces, ya no sabes que hacer. Yo tengo ganas de hacer una vida normal, tener un trabajo, dejar de vivir en un trastero.* ***Paloma. (12/07/2024).***

El discurso hetero del cuerpo "verdadero" excluye y margina a otros tipos de cuerpos no normativos (Sáez del Álamo, 2012). Los prejuicios transfóbicos que ha soportado Alina desde la adolescencia, le han impedido la libertad de elegir; sus trabajos siempre han estado al margen de lo considerado normal:

> *Yo desde los 15 años no he tenido una casa fija donde vivir. Decidí dedicarme (al trabajo sexual) porque yo me encontraba mal conmigo misma, yo no podía estar así, pensaba tengo más cosas de mujer que de hombre, tengo que cambiar. Me tengo que hacer esta cosa y esta otra. Si no lo soluciono yo, nadie me lo va a solucionar y una cosa lleva a la otra y así.*

> *(…)Nadie me da trabajo, en la limpieza, en una casa, entonces tengo que comer. No encuentro nada. Yo unas escaleras las limpiaba. Salgo y voy hacer la prostitución, no siempre, porque si llueve no salgo.* ***Alina. (13/08/2024).***

La exclusión económica y residencial están atravesadas por múltiples factores que complejizan su análisis. Los requisitos para obtener un permiso de trabajo o residencia, sumado a la carencia de recursos en origen, dificulta construir una nueva vida. La situación "irregular" genera un mercado de trabajo sumergido que los empleadores aprovechan para obtener el máximo beneficio. Las experiencias migratorias que he podido registrar durante las entrevistas, muestran la ruptura de la economía moral:

> *Me fui para Arteixo y empecé a trabajar en otro taller ilegal. (…) Salió el tema de los papeles, me ilusionaron con el tema. Me dijeron: si te hacemos los papeles y regularizamos la situación, te vas. Yo le dije a la mujer usted qué sabe si yo me voy o no. Para qué me ofrecen los papeles. Estuve seis años así.* ***Facundo****.* ***(*****21/08/2024).**

> *En agosto me ofrecieron trabajo, sin contrato, en una casa de verano, para ayudar a la señora cuando venían los hijos. Es poco trabajo, dijeron. Resultó que el trabajo era atender a sus hijos, sus nietos y a sus amistades, las jornadas eran de más de 10 horas, más el tiempo de llegar y regresar.* ***Camila. (31/08/2024).***

Quedar fuera de los circuitos del empleo formal impide el acceso a los derechos básicos. En efecto, transitar por los espacios de exclusión reduce a nada la capacidad de agencia, de tal forma que, las PSH se ven forzadas a estrategias de sobrevivencia mal vistas, en verdad es la única alternativa que les queda:

> *Para sacar algo de dinero, vas a una casa abandonada coges la grifería, la tubería y lo vendes para chatarra, conseguías para una papela. A ver, como estás unos días en un sitio, en otro, pues tratabas de conseguir algo de dinerillo, vendías chatarra*. ***Antonio (23/05/2024).***

> *El rollo es buscarse la vida. No es un oficio cualificado, pero sí que es un trabajo que a mi…me mantiene. Hacer malabares en un semáforo… hombre llueve, hace frío o calor, la gente se cree que esos "perroflautas" no trabajan. Te dicen: vete trabajar. Pues, no me da la gana de tener un trabajo como el tuyo, mira que "feliz" eres que no me das 20 cts.* ***Verónica. (05/06/2024).***

La virtud de la ética del trabajo (formal) se entiende como el único medio digno para satisfacer las necesidades; en la práctica es una forma de imponer el control y la dominación. Así lo entiende Paz, su proyecto laboral difiere de los programas de inserción:

> *Yo en la empresa de cáterin trabajé como una bestia. El comedor era enorme y la cocina tercermundista. Trabajas a lo loco, tenías que sacar el trabajo como fuera: limpiar pescado, la loza, la cocina. Por eso decidí formarme en terapias holísticas y ahí fui sancado un poquito, sacando un poquito y fui saliendo adelante, pero no gracias a los servicios sociales. Sí, quiero trabajar, pero yo elijo lo que quiero para mí. Que nadie me obligue a una búsqueda activa de empleo. Esta gente (se refiere a los técnicos de los servicios sociales) si no tienes un trabajo… búsqueda activa de empleo. Es un poco un engaño, es como... haz algo, haz algo. La trabajadora social me decía: "¿qué haces en todo el día si no trabajas?.* ***Paz. (04/09/2024).***

7.4. Usos del espacio. Extraños/as en la ciudad.

Las diferentes formas "legítimas" de estar o pertenecer en un espacio social están mediadas por las condiciones de trabajo y los hábitos de consumo (Bourdieu, 1986). Esta idea de hexis[26] corporal conlleva unas *técnicas del cuerpo* que varían entre individuos, sociedades y clases (Mauss, [1950] 1979). Las técnicas son hábitos que se aprenden en base a unas condiciones particulares de existencia, artes de hacer que permiten trasformar lo cotidiano (De Certeau, 2000). A partir del concepto maussiano, la pérdida del hogar determina una serie de "tecnologías" del cuerpo, en tanto, habilidades o técnicas cotidianas de sobrevivencia, las cuales, facilitan la vida en los espacios de exclusión.

Ponerse en la piel de una *homeless* para comprender la coherencia de sus técnicas cotidianas, no es tarea fácil. Por ello, me parece interesante retomar las palabras de Gastón Bachelard en *La Poética del Espacio* que aclaran la trascendencia de la casa como lugar: la casa simbólicamente representa un espacio de consuelo y serenidad, que debe condensar y defender la intimidad. Sin casa no hay secretos (Bachelard, [1957] 2000). La dialéctica dentro-fuera, se sintetiza en un estar siempre fuera. Perder el espacio de seguridad supone una exposición continua, que obliga a las personas sin hogar imaginar formas distintas de vivir.

7.4.1. Transitar por espacios de exclusión.

El espacio urbano está concebido por urbanistas para unos determinados usos a la vez que es vivido por personas, para cada una de ellas remite a unas prácticas cotidianas significativas y simbólicas (Lefebvre, [1974] 2013). Por tanto, las estrategias del sinhogarismo son concretas,

[26] Término griego que significa "disposición" o "hábito". Bourdieu se refiere, en este caso, a una práctica social que influye en las maneras de hablar, moverse y comportarse de manera inconsciente. Es un reflejo de la posición social y la internalización de las normas y valores culturales.

puntuales y mediadas por el capital social individual. En efecto, la percepción de la calle es muy distinta, según la perspectiva y posición desde donde se observe:

> *La calle no solo es estar sin techo, es estar todos los días, a todas las horas en la calle, sin hacer nada.* ***Esperanza. (14/06/2024).***

La idea de buscar un lugar para uno mismo, en situación de calle, tiene diversos significados que responden a otras tantas situaciones; por un lado, buscar la seguridad del recogimiento, por otro, pasar desapercibido para no ser molestado. Ramón nunca tuvo sensación de peligro:

> *(...) nunca he tenido problemas con nadie, no me han tocado nunca, y eso que por allí los fines de semana pasaba mucha gente de juerga. Y acabé en Castrelos, un día caminando por el parque vi la caseta y dije: esta es "pa mí", es mía.* ***Ramón (09/05/2024).***

Las PSH suelen ir provistas de una mochila con lo imprescindible para no cargar peso y tener mayor libertad de movimientos, ya que la única forma desplazarse es a pie. Ramón caminaba unos cuantos kilómetros diarios desde donde pernoctaba hasta donde permanecía todo el día:

> *Estuve año y medio durmiendo en una caseta en el parque de Castrelos. Sabes donde se hacen los conciertos de Castrelos, pasando el puente (...) en una un poco más a la izquierda, allí dormí durante año y pico. Me marchaba por la mañana, pronto, hasta Teis y volvía de madrugada.*
> *(...) nada, mantas de periódico, pegaba las hojas de periódico de la medida que me sobrepasaba la cabeza y los pies. Con celo, capa, capa y capa. Los periódicos los conseguía en los bares o por ahí. Tenía una fuente cerca para asearme y los aseos del parque. Por la noche, en el parque no había nadie: ¡Estaba como dios!* ***Ramón (09/05/2024).***

Aunque en Vigo no se puede hablar de una comunidad establecida de PSH, sí existe un colectivo con unos códigos informales de interacción. Durante el trabajo de campo, algunos colaboradores me hablaron de unas reglas aceptadas de respeto sobre el uso de los espacios en disputa:

> *Claro, en la calle, aunque no lo parezca, hay unas normas de conducta que vas aprendiendo con el tiempo. Si yo estoy durmiendo en un cajero, en mi cabeza, es mi cajero, no el tuyo. Si tú entras en mi cajero, me tienes que pedir permiso, sino, ya está liada. El cajero es mi casa y me tienes que pedir permiso para entrar en mi casa. Aunque sea un cajero de mierda, pero es mi casa. Hay unas normas. Lo mismo con los contenedores. Yo por ejemplo, voy al contenedor del Eroski para cenar esa noche, porque no he comido en todo el día, pero, ya hay gente en ese contenedor que está cogiendo comida allí, que es de esa ciudad.*

> *Entre comillas, es su contenedor, aunque no sea suyo. Pides permiso, porque si hay tres, no vas a ir todo chulo a joderlos a ellos.* ***Antonio (23/05/2024).***

En situación de calle la percepción de la ciudad no se corresponde con la de un vecino o residente. La situación de extraño en la ciudad persiste, a pesar de llevar años asentados. Sin trabajo no se participa de las funciones propias de la ciudad, sobre todo las que tienen que ver con consumo y ocio, entonces, la ciudad se convierte en un "continuum" de edificios. Para pasar la noche buscan lugares protegidos de la lluvia o el viento, ajenos a las miradas y valorados como seguros. Estos "cobijos" procuran mantenerlos en secreto por seguridad, ésta, responde a un equilibrio entre ser y no ser visto. Durante los acompañamientos a sujetos titulares de derechos, algunos accedieron a hablar de su lugar:

> *Afonso recaló en Vigo, la experiencia le ha enseñado a buscar cobijos poco frecuentados, lo más seguros posibles y resguardados del frío y la lluvia. Mientras no encuentra un sitio mejor, siempre duerme en el mismo, para ser conocido y reconocido por los transeúntes habituales, trabajadores de limpieza y jardineros. Afonso pasa la noche en un alfeizar profundo y estrecho de la gerencia de urbanismo, donde hay cámaras de seguridad, no tiene miedo, en Vigo son contados los casos de agresiones a las personas sin techo. La policía municipal se ubica a escasos metros de la gerencia. De colchón utiliza unos cartones que guarda tan pronto como se levanta, antes de que lleguen los empleados de urbanismo para no dar una mala imagen. Los deja apoyados en la pared de un quiosco de café y bebidas y se va. El servicio de limpieza sabe que son suyos y no los retira. Sobre las 7 de la tarde vuelve a montar los cartones. Según dice, lo bueno de estar en el mismo sitio es que los habituales del lugar saben que no hace mal a nadie, ya lo conocen.* ***(Programa Café-Calor. MdM. Diario de campo: 04/07/2024).***

> *Duarte, lleva más de 20 años en situación de calle, tampoco le gusta pernoctar en lugares ocupados conocidos, como las naves frigoríficas del Berbés. Siempre hay bronca, comenta. En este momento, duerme en la zona de Areal, en el zaguán de un garaje al que se accede por un camino estrecho, en frente se levanta la fachada trasera de un edificio. Duarte afirma que esa ubicación le protege de la lluvia cuando sopla el viento.* ***(Programa Café-Calor. MdM. Diario de campo: 19/08/2024).***

En la cotidianidad de *homeless*, el uso del espacio urbano se limita a comedores, albergues, oficinas de servicios sociales o lugares de tránsito. La representación más común del sinhogarismo, responde a una persona que se pasa el día ocioso, viendo pasar el tiempo; nada más lejos de la realidad. Camila explica con precisión cómo transcurren los días si no tienes apenas nada:

> *Durante este tiempo, me dedicaba a encontrar una habitación. Aunque no todo el tiempo, por la mañana íbamos a desayunar, a mediodía ir al comedor, después de tarde a un sitio que le llaman "A las cinco", era como un tipo cafetería que te daban unos bocatas, íbamos días intercalados. Después íbamos a Médicos del Mundo a lavar la ropa, era como que todos los días se llenaba de cosas. Tenías que ir a un de sitio a otro, después citas con el ayuntamiento, con la Cruz Roja, y así se ocupaba todo el día, íbamos buscando ayuda por aquí y por allá.* ***Camila. (31/08/2024).***

Vivir los espacios de exclusión requiere de una serie de destrezas que he dado en llamar "tecnologías del cuerpo" para destacar su especificidad adaptativa a una situación de carencia extrema. Conversar, observar y saber elegir la compañía cobran gran importancia cuando eres lego o forastero:

> *Cuando llegas de nuevas te guías por la gente de la calle, a las 2 o 3 de la mañana solo está la gente de la calle. Te vas a un cajero y te quedas fuera o le pides permiso para entrar al que está dentro, para no tener follones. Por la mañana le sigues y ya te lleva a los sitios donde te dan desayuno o dónde están los sitios, albergues (...)* ***Antonio (23/05/2024).***

> *(...) iba jugando con los albergues, sabes que en el albergue de Teis son 10 días y luego hasta dentro de 15 días no puedes volver. Te vas a Vida Digna y son otros 10 días, te faltan 5, entonces esos cinco dormía en un trastero. Una chica que conocí alquiló un trastero de "estrangis", ella me puso en contacto con el señor que los alquilaba, le dije que era para preparar una oposición (...) El mío, gracias a dios, es un trastero de 11 m2 y con una ventana grande. Aseo no tiene, ese es el problema. Como el médico me llevaba mucho tiempo insistiendo en que fuera al gimnasio que me venía muy bien hacer deporte, aprovecho y me ducho.* ***Paloma. (12/07/2024).***

Los espacios de la posmodernidad están pensados para el flujo intensivo de personas, las relaciones efímeras y el anonimato, es decir, espacios carentes de significado social. Marc Augé (1992) definió estos espacios como no-lugares, en contraposición al lugar antropológico. Los centros comerciales por sus característica son no-lugares; como si de un giro de "justicia poética" se tratase, permiten a las PSH reapropiarse de estos espacios de consumo, para transformarlos en espacios de cuidado del cuerpo. De acuerdo con Inés Cornejo (2006), en última instancia, estar en un centro comercial es una manera de hacer y practicar la ciudad. Los centros comerciales, con las precauciones correspondientes, son frecuentados por los *homeless* para protegerse de la climatología, y descansar, incluso asearse:

> *(…) no sabes lo que es una ducha hasta que no te puedes duchar. Tú vas al baño, meas y cagas, y cuando estás en la calle…(risas) ¿qué haces? Las mejores ONG que hay en Vigo son el centro comercial Gran Vía, A Laxe y ahora Vialia, te puedes asear, hacer tus necesidades. En verano, la gente va allí por el aire acondicionado y en invierno porque se está caliente, hasta tienes wifi gratis.* ***Ramón (09/05/2024).***
>
> *Del Albergue Dignidad, por la mañana te tienes que ir. Muchos del albergue están allí sentados con las mochilas (en el centro comercial Vialia), sobre todo en invierno. Yo he estado alguna vez, vamos a ver, qué haces todo el día en la calle. Pues nada, esperar a la hora de comer en Vialia, que estás calentito y tienes baños. Cuando estaba en Teis, un chico y yo de Valencia íbamos allí por las mañanas (…).* ***Paloma. (12/07/2024).***

Para Camila el centro comercial significaba tener un espacio donde ella y sobre todo sus hijos podían pasar el día tranquilos, desconectar de su delicada situación:

> *Nosotros salíamos (de la habitación) tempranito a las 8:30 y nos íbamos al centro comercial, porque allí mis hijos estaban más cómodos, y nos regresábamos a las 6:30, cenar algo, y a dormir.* ***Camila. (31/08/2024).***

A nada que se pongan en suspenso los estereotipos y prejuicios con los que se etiquetan a las personas sin hogar, las relaciones de poder entre "nosotros" y "los otros" se equilibran, entonces, la observación se aclara: las personas socialmente excluidas poco tienen que ver con calificativos como "clase peligrosa", personas simples, de moral débil, perezosos o sin compromiso social. La realidad es bien distinta, la condición de PSH no es elegida, son respuestas adaptativas, cuya causa hay que buscarla en el desempleo, la precarización laboral y a la escaso compromiso de las administraciones de implementar proyectos de intervención social que garantice la igualdad de derechos de toda la ciudadanía.

7.5. Políticas asistenciales: adherencia a los programas de inserción.

Nociones como precariedad, expulsión del empleo o exclusión residencial han ido cambiando con el paso del tiempo. Sin embargo, los sectores de población que se agrupan bajo estas categorías han ocupado una posición homóloga en la estructura social con independencia de la etapa del sistema capitalista. Desde un punto de vista diacrónico, existe una homología entre las casas de caridad decimonónicas y los albergues sociales o entre los "hobo" estudiados por

la Escuela de Chicago y los inempleables[27] de hoy. La incapacidad del sistema de absorber el excedente de mano de obra, a pesar del aumento de la producción de bienes y servicios, implica "la imposibilidad de situarse en una espacio estable en las formas dominantes de organización del trabajo" (Castel, 1997:15). En consecuencia, acaba produciendo una desigualdad social sistémica. El resultado ha sido el reconocimiento de una indigencia integrada, de poblaciones asistidas o "institucionalizadas" que, como mal menor, hay que proteger. En este sentido, la caridad individual ha dado paso a un asistencialismo en las políticas sociales del estado del bienestar. Precisamente, a la implementación de "ayudas" sociales se destinan unos recursos que necesariamente hay que gestionar, bien a través de las administraciones públicas, bien a través de organizaciones voluntarias de carácter humanitario, ONG mayoritariamente. Estas instituciones funcionan como instrumentos correctores del riesgo o de situaciones de exclusión, alrededor de las cuales se han generado espacios donde acuden personas titulares de derecho como única salida a su situación.

Durante el trabajo de campo he observado la existencia de un ecosistema de instituciones: unidades de trabajo social, centros de inserción, albergues, programas, etc. que, tanto en el fondo como en la forma, constituyen espacios liminales de exclusión, ya que están concebidos para acoger a un determinado colectivo de personas, por tanto, percibido como excluyentes. Pero, a la vez, suponen el único acceso a unos recursos básicos para tener una mínima posibilidad de reengancharse a la "normalidad". Los roles asumidos por técnicos y solicitantes de recursos generan una serie de relaciones asimétricas de poder patrón-cliente, que se impregna en desconfianza mutua. Por otro lado, el funcionamiento de estas instituciones está permeado por relaciones impersonales propias de los sistemas expertos de la modernidad tardía (Giddens, 1994), lo que obliga a asumir unas interacciones que implican riesgo y confianza. Esta última puede romperse si no se establecen mecanismos para asentar los beneficios de la confianza en las interacciones sociales (Gambetta, 2000). El abandono de la especificidad a favor de una eficiencia generalista de los sistemas expertos (Velasco, Rada, Cruces et al., 2006) socaba la confianza en los servicios disponibles. Las asociaciones voluntarias que actúan en el sector vulnerable no están sometidas a una tramitación administrativa compleja, lo que permite una intervención más equilibrada, rápida y eficaz, sobre todo, a la hora de garantizar derechos básicos como la salud y la alimentación. La gente sin hogar encuentra serias barreras para

[27] En este contexto el concepto inempleable se refiere al excedente de mano de obra que no puede absorber el sistema, a pesar del aumento de la producción de bienes y servicios. En consecuencia, el riesgo de exclusión o desafiliación social es sistémico.

acceder a los servicios sociales, cuando, por definición están orientados para facilitar el acceso sin restricciones (Cabrera, 2009).

Las ONG que trabajan a nivel de calle en Vigo como MdM o FSEN defienden la necesidad de una intervención individualizada basada en programas eficaces y realistas que acompañen el complejo proceso de reinserción evitando abandonos de los programas, en opinión de la coordinadora local de Médicos del Mundo Vigo:

> *Las ONG son un muro de contención del conflicto social. La sociedad no facilita romper esas barreras que te atan a la exclusión. Existe ese techo de cristal (...).* ***(Diario de campo: 12/02/2024).***

7.5.1. Buscando soluciones: aceptar y resistir.

La dinámica habitual de los servicios sociales de proximidad, en particular las Unidades de Trabajo Social (UTS), complica la intervención social con gente sin hogar. La sobresaturación de trabajo de las profesionales, la escasez de medios para poder atender las necesidades de alojamiento y el modelo de trabajo excesivamente burocratizado sujeto al interior de los despachos (Cabrera, 2009), influyen en la percepción y valoración de las relaciones cara a cara entre técnicos y usuarios de los servicios sociales.

Todas las personas en situación de exclusión, expuestas durante periodos prolongados, con las que he podido hablar, tanto en las entrevistas estructuradas como en conversaciones informales, han valorado, en algún momento, sus experiencias con los servicios sociales públicos o privados de negativas. Ante la necesidad extrema, las personas esperan respuestas acordes a la situación, de lo contrario la sensación de desamparo y deshumanización se siente con intensidad:

> *Urgentemente, fui a hablar con la trabajadora social del barrio, le comento mi situación de SOS. Y puedes creer que eso fue otra tontería. La burocracia, la situación de falta de empatía, de egoísmo. Yo le conté que estabamos en un lugar de prostitución, el señor resultó ser un proxeneta y no podía estar allí con mis hijos por más tiempo. Ella me contesta: "entiendo tu situación muy bien, pero no te puedo atender yo, porque cambiaste de habitación y te corresponde otra trabajadora". Le explico: estamos mis hijos y yo, ahorita, en una situación que no podemos estar más ahí. Esos dos días fueron una eternidad (...)* ***Camila. (31/08/2024).***

> *Cuando yo estaba en la calle, los trabajadores sociales eran robots, por no llamarles otra cosa. Como trabajador social coger a una persona y ponerle un número, lo entiendo, por la facilidad de encontrar el historial, pero lo que no*

> *acabo de entender es que para ir al albergue, tienes que hablar con el trabajador o trabajadora social y someterte a las preguntas. Me acuerdo como si fuera ahora: "¿tú estás en la calle?, ¿Por qué has venido aquí?, ¿En la calle por qué estás, porque sales de prisión, por alcohólico o drogadicto?".* ***Antonio (23/05/2024).***

El sistema asistencial basado en ayudas económicas condicionadas y temporales, gestionadas por las comunidades autónomas y ayuntamientos, no son universales. La percepción de la Renta de Inserción Social de Galicia (RISGA) está sujeta a una serie de deberes de obligado cumplimiento, tales como: búsqueda activa de empleo, tener un domicilio estable o hacer un seguimiento periódico para mantener el derecho a la prestación; esto se conoce como "adherencia a los programas de inserción" propuestos por las UTS locales. La realidad es bien distinta, los "usuarios" de estos programas consideran de escasa o nula su eficacia, incluso llegan e entenderlos como técnicas de sumisión o control, ya que los requisitos estan desanclados de la cotidianidad de las PSH :

> *Un trato muy seco, no te explicaban bien las cosas. Y luego, ya te digo, a mí me abandonaron a mi suerte. No notaba empatía, notaba que era un número más. Cada uno tiene un problema o una causa. Puede haber mil problemas. Mi problema era un caso concreto y en vez de buscar una solución de cómo parar el desahucio, pues nada buscar una habitación, pero una habitación en dónde. Yo tenía mis limitaciones, era la etapa que estaba muy mal (de movilidad) y necesitaba algo cercano a mi hospital o bien comunicado.* ***Paloma. (12/07/2024).***

> *(...) No puedes ver a tu asistenta social, porque al final es la que maneja tus recursos. Me explico, si tú vas a la asistenta social y le echas la bronca porque ha hecho mal algo; ella solo tiene que poner una firma en un papelito y te quitan todas las subvenciones. Simple y llanamente es eso. Entonces te tienes que achantar, sí, porque según cómo entres, según lo que digas, pongo una firmita y te jodo vivo.* ***Antonio (23/05/2024).***

La relación entre las unidades de trabajo social y los sujetos titulares de derechos puede llegar a valorarse, por estos últimos, como amenazante, dando lugar a una hostilidad directamente proporcional a la gravedad de la problemática y solución en juego:

> *La asistenta social ya me amenazaba diciéndome que, si la orden de desahucio se hacía efectiva y estaban los niños en casa y yo no tenía otro sitio demostrable donde poder tenerlos, me quitaban a los niños. Yo ante esa amenaza me fui para el piso de mi abuela. Es una amenaza, claro, porque no me estaba dando otra alternativa, si me das una alternativa pues vale, pero me dices: como llegue el*

> *día de desahucio y tengas a los niños y no me demuestres dónde vas a estar, te voy a quitar a los niños. En ningún momento me dijo: estas son las soluciones que tienes, vamos a buscar allí, podemos hacer esto otro. Se limitó a echarnos a la calle o ir al albergue. Esa fue la cita de la asistenta.* ***Verónica. (05/06/2024).***

Para percibir la RISGA es obligatorio tener un domicilio fijo, requisito difícil de cumplir si vives en la calle. Lo mismo pasa con los albergues, cuya finalidad consiste en un servicio de pernocta temporal pensado para transeúntes, sin tener en cuenta las nuevas características de las personas sin hogar: desempleados, trabajadores y trabajadoras precarias que no pueden afrontar gastos del alquiler, personas desahuciadas y desempleadas (Matulic, 2010).
La falta de conexión entre los servicios ofrecidos y las necesidades de las personas sin hogar evidencia el desinterés de la administración por el sistema de protección:

> *Me acuerdo que todo empezó por el tema del empadronamiento, yo cobraba la Risga y un día me mandan una carta a la calle Colombia, yo ya no vivía allí, me había cambiado de padrón varias veces. Finalmente me avisan que me habían quitado la ayuda.* ***Facundo****. (***21/08/2024)**.

> *Había un tiempo que te quedabas en la calle, cada mes te quedabas 10 días en la calle, porque había dos albergues y podías estar 10 días sí y 10 no en el municipal; en el de Teis eran 10 días, pero no podías volver en un mes.* ***Ramón (09/05/2024).***

> *Lo peor fue cuando tuve que ir al albergue, entre un piso y otro (…). Las cosas como son, yo al albergue municipal le tengo miedo. El problema del albergue Dignidad es que yo con mi enfermedad no puedo estar a las ocho de la mañana en la calle y hasta las ocho de la tarde no me dejan entrar. Tengo que tener unos descansos. Allí a las 8 de la mañana te echan y hasta las 8 de la tarde no entras.* ***Paloma. (12/07/2024).***

El incremento de la demanda de soluciones habitacionales, junto a la ausencia de alternativas públicas, ha generado un negocio de alquiler que se aprovecha de la vulnerabilidad extrema y la indefensión de las *homeless*, contribuyendo a perpetuar la situación de calle:

> *Estaba trabajando (en precario) y buscando casa. Le pagué por adelantado al tío, cuando llegué, vi que solo vivían putas, borrachos y yonkis. Un antro de mierda. Eran dos edificios el 11 y el 13, pero están que se caen a cachos, ratas, cucarachas. Al final acabé pagando 250€ por la habitación y empecé pagando 150€. Lo cierto es que la Risga*[28] *no da para nada, no da para vivir, solo de habitación pagas trescientos y pico. Por eso mucha gente prefiere estar en la*

[28] La Renta de Inserción Social de Galicia tiene una cuantía de 460 € mensuales

> *calle, porque por lo menos comes y fumas. La casera nos echó por fumar en la habitación. Nos quedamos en la calle. Queríamos estar solos, finalmente nos metimos en un coche abandonado en un descampado, hasta hoy.* ***Felipe. (19/07/2024).***
>
> *Al principio estaba en el albergue, de 8 de la mañana a 10 de la noche todo el día por ahí sin hacer nada, sentada como una vagabunda. Ahora, vivo en una casa compartida, hay dos que son yonquis, no limpian nunca. Hay uno que tiene síndrome de Diógenes y coge cosas de la basura y huele (…). El dueño de la vivienda se llama D. Miguel. Pago 210€. Se le paga en mano. Es un piso de cinco habitaciones, cada uno paga un precio, depende del tamaño.* ***Alina. (13/08/2024).***

El trabajo social conlleva un equilibrio entre compromiso y vínculo para garantizar la objetividad e imparcialidad en la toma de decisiones. En las UTS de barrio, por iniciativa de cada trabajadora, se suele aplicar la normativa de forma flexible, incluso estirando plazos de prescripción para no perjudicar todavía más a los sujetos titulares de derechos. De hecho, las valoraciones de algunos/as usuarios/as del servicios pueden variar, dependen de la complejidad del caso, la coyuntura de cada persona y la carga de trabajo de la unidad:

> *El trato depende de la trabajadora, te ofrecen esto, lo otro. En el Berbés había dos trabajadoras que te ayudaban, otras que no. La que tengo ahora me ha ayudado mucho.* ***Facundo****. (***21/08/2024).**
>
> *La primera vez que tuve cita con ella (con la trabajadora social) muy bien, me dijo que la Xunta daba unas ayudas para la gente como yo que tiene muchas intolerancias, porque es todo más caro. La trabajadora me dice: "¿no tienes la ayuda esa?". Tantas veces que he ido a la trabajadora social y nunca me han dicho nada y ésta a la primera cita ya me lo dijo, me dio los papeles.* ***Paloma. (12/07/2024).***

En una entrevista mantenida con la trabajadora social de una UTS del ayuntamiento de Vigo; la experta me advierte de las limitaciones del servicio ante el aumento de la demanda y la urgencia de las respuestas:

> *La falta de personal obliga a dilatar la lista de espera más de tres meses, es normal que la gente se enfade ante la inminencia de un desahucio. La gente no puede esperar tres, seis meses por una ayuda de alimentos o para cobrar la RAI o la RISGA. Nosotras somos las que tramitamos las ayudas, no tenemos tiempo de hacer intervención real. Llevamos mucho tiempo reclamando al ayuntamiento más personal. (****Diario de campo: 18/12/2024).***

La intermediación social opera con una racionalidad instrumental orientada al cumplimiento de unos objetivos (Velasco, Rada, Cruces et al., 2006), partiendo de una orientación generalista en detrimento de los casos particulares. El diseño de los programas entiende a los demandantes como objetos pasivos; cuestión que genera una relación asimétrica de poder. Estas lógicas pueden ser entendidas como formas de control, más que programas de apoyo, dando lugar a prácticas de resistencia individuales o colectivas:

> *El alcalde decía: "la gente duerme en la calle porque quiere", pues yo no quiero. Mandaba escritos al alcalde y a la concejala y no me contestaban. Decidimos hacer la acampada, en vista de que a nadie le importaba. Cuando venía la policía, hablaba yo con ella.* ***Hostia, llegaron a detenerme porque hice una caseta de madera, resulta que no se podía construir. Me llevaron a comisaría y acabé en el calabozo. Cuando se fue la policía local, la nacional me dice: "podemos hacerte una pregunta, ¿mira qué has hecho?". Estaba haciendo una caseta en el "concello" y que si no paraba me detenían. "Es que te han denunciado por resistencia pasiva…no sabemos qué es esto" contestaron. Ramón (09/05/2024).***

Las personas que eligen ocupar valoran la libertad de horarios, la capacidad de decidir con quién comparten la intimidad, también mantienen la ilusión de haber construido un hogar, es decir, tener la sensación de cierto control sobre la propia vida:

> *En la "casa" preparé una habitación con un somier y un colchón. Encontré un armario de tela. La verdad que lo tenía muy bien montado, la gente que venía a chutarse conmigo, cuando veía cómo tenía la habitación del "choupano" alucinaba. Siempre intenté un mínimo de no estar tirada, de dignidad.* ***Esperanza. (14/06/2024).***

> *Ocupé una casa, es que no hay manera. Me tengo que meter en algún sitio, no voy a dormir en la calle, obviamente. La casa estaba echa polvo; la limpié, la adecenté, desescombré, limpié maleza. Pude dar de alta los suministros a mi nombre por internet, puse la luz. Ahora, tengo lavadora (…).* ***Verónica. (05/06/2024).***

La resistencia comunitaria organizada[29] entiende el sinhogarismo más allá de un problema individual, puesto que propicia espacios de solidaridad y empoderamiento. No es la persona la que falla, sino el sistema. El activismo a nivel local de la Red de Solidaridad Popular (RSP) y

[29] La Red de Solidaridad Popular de Vigo se puso en marcha a iniciativa de Izquierda Unida, en respuesta a las políticas austericidas y recortes desde la crisis de 2008. Las propuestas consistieron en: ropero social, banco de alimentos/medicamentos, intercambio material escolar, huertos urbanos (soberanía alimentaria), solidaridad horizontal y colaboración entre iguales. *https://www.reddesolidaridadpopular.org/red/vigo*

del Foro Socioeducativo Os Ninguéns[30] son valoradas como una experiencia positiva por las PSH:

> *(...) Por medio de una amiga fui a un taller de cosmética natural en la RSP. Yo ya hacía cosmética natural y vendía a amigas y conocidas. Fue la primera vez que fui a la RSP; era una vivienda ocupada, autogestionada, que colaboraban con "Os Ninguéns" y otras organizaciones más. Y muy bien la verdad. Organizaban talleres, psicoterapia, recogían ropa, comida, que luego se compartía. Una vez, allí, tuve una conversación muy nutritiva. Antón me dijo, tú que serias capaz de hacer para conseguir una vivienda, yo le contesté, lo que sea. Entoncés, empezamos a salir en prensa, se unió más gente. Ya había habido otras familias que habían conseguido vivienda.*
> *Envíamos hasta trece escritos al alcalde, ni una vez nos contestó, ni una nos recibió. Ninguna. Yo ese mes tenía el juicio por desahucio, entonces nos pusimos en huelga de hambre. A mi me concedieron una vivienda de alquiler en un pueblo del área metropolitana de Vigo.* ***Paz. (04/09/2024).***

A partir de los relatos de mis colaboradores/as, parece evidente que las políticas sociales basadas en el "asistencialismo" no están diseñadas para la inserción de las personas en situación de exclusión severa. Las ayudas se destinan a garantizar recursos económicos de subsistencia a aquellas personas que carezcan de ellos, tal como reconoce la Consellería de Política Social e Igualdade de la Xunta de Galicia. Es decir, el objetivo final consiste en un subsidio mínimo para sobrevivir, previa aceptación de unos deberes de obligado cumplimiento. Para el activismo social, los programas autonómicos y municipales develan un trato paternalista, ya que, en el fondo, consideran a las sujetos portadores de derechos incapaces de dirigir su vida. La mediación de las instituciones ofrece recursos a cambio de mecanismos de control, objetivados en la aceptación de unas normas, cuya finalidad sería evitar la disidencia, de tal modo que, en la práctica los programas de inserción funcionan como tecnologías que moldean los cuerpos, dirigen los cuerpos y rigen los comportamientos (Foucault, [1975] 1992). En esta mismo sentido, Erwing Goffman ([1961] 2001) realizó un inteligente análisis sobre el papel de las instituciones totales que ha servido de modelo para entender las interacciones cara a cara en las instituciones de carácter social. En su modelo funcional predomina la desigualdad y la distancia social. Las reflexiones de Gofmann resultan pertinentes en este contexto, pues, las instituciones

[30] El Forosocioeducativo Os Ninguéns desarrolla actividades formativas para visibilizar la exclusión, la aporobofia y reivindicativas para reclamar soluciones políticas que garanticen la igualdad de derechos de toda la ciudadanía. *https://osninguens.wordpress.com/*

sociales serían mecanismos de pacificación y control, ya que las personas sin hogar se sienten defraudadas, incluso estafadas por el sistema. No sorprende que los técnicos encargados de dar "la cara", ante esas sensaciones, tal vez prefieren adoptar un rol mediador para ocultar la vigilancia burocrática que se ejerce de un solo lado.

8. Conclusiones y consideraciones finales.

La reconstrucción de las trayectorias vitales del grupo de personas sin hogar entrevistadas ha mostrado el papel decisivo que desempeña el capital social heredado y el enclasamiento (Bourdieu, ([1979]1998), cuya tensión configura la subjetividad de las personas en situación de vulnerabilidad. Las biografías personales revelan una variedad de causalidades que avocan a la exclusión social, no obstante, reflejan un denominador común: la fragilidad de los mecanismos sociales de protección ante situaciones de riesgo inherentes al sistema neoliberal (donde el individualismo supone un valor fundamental). La multicausalidad a la que me refiero constituye uno de los límites de la investigación, ya que, esta herogeneidad ha dificultado la tarea de focalizar el sinhogarismo, en este sentido, algunos de los temas tratados merecerían ser estudiados con mayor profundidad. Por otro lado, esa misma heterogeneidad ha hecho más compleja la tarea de definir un objeto de estudio. Sin embargo, la aproximación etnográfica llevada acabo, permite fijar nuevos focos de atención y centrar la mirada en la especifididad de las problemáticas en futuros trabajos de investigación.

El término "exclusión social" abarca un rango demasiado amplio, en la que caben distintas manifestaciones del fenómeno, llegando a difuminar cambios cualitativos específicos producidos por la falta de hogar, con consecuencias graves en la salud y la dignidad. Por esta razón, surgen nuevas preguntas a tener en cuenta: ¿es pertinente abrir un debate social sobre derecho universal a la vivienda como lo es la salud o la educación?¿si esto es así, cómo se articularían las estrategias de acción social? Llegados a este punto ¿procede utilizar una nueva categoría que elimine la carga estigmatizante y sus concomitantes, utilizados hasta ahora? A este respecto, la antropología tiene mucho que decir.

La investigación parte de la noción del espacio vivido desde la experiencia del cuerpo. Bajo esta premisa, la relación espacio-cuerpo-mundo define el espacio, de tal forma que, simbólicamente, puede tener significados ambivalentes. La línea que separa espacios de exclusión y espacios normalizados se difumina. Los testimonios y la observación registrados

en el trabajo de campo refuerzan esta idea, así, espacios de tránsito y despersonalizados se perciben por las PSH como seguros, o espacios de integración institucionalizada conllevan una gran carga estigmatizante.

Las diferentes sensibilidades que participan del ámbito de la exclusión apuntan a la necesidad de un cambio de criterio en las estrategias de actuación, menos generalistas, orientadas hacia unidades de trabajo social interdisciplinares coordinadas, que pogan el acento en las necesidades particulares de cada persona. Las UTS actuales necesitan un cambio profundo en la metodología de trabajo, más centrada en la escucha, el acompañamiento y en la reducción del daño que en la burocracia. El acceso a los servicios sociales está condicionado por trámites administrativos que, en la mayoría de los casos, tienden a etiquetar a las personas como dependientes del sistema. En cuanto a los CIIES locales al ser un servicio pensado para transeuntes, no aportan soluciones duraderas a los nuevos perfiles de las personas sin hogar, por ello, sería fructífero plantear inciativas, basadas en el modelo "primero vivienda" (housing first), a partir ahí, proporcionar herramientas para que los propios sujetos dirigan su proyecto vital. Es decir, sería importante avanzar hacia prácticas donde prime la solidaridad frente al asistencialismo, el trabajo comunitario en los barrios y el empoderamiento individual, con especial atención a la doble discriminación por razones de género. Prácticas que vienen desarrollando las asociaciones en las que he realizado trabajo de campo, con resultados positivos, así lo entienden las coordinadoras de las organizaciones contactadas (Médicos del Mundo, EMAUS y Foro Socio Educativo os Ninguéns).

La deriba liberal del mercado de la vivienda, necesita políticas que cambien el modelo actual y apuesten de manera decidida por planes urbanísticos que entiendan la vivienda como bien de uso básico, no como negocio de alta rentabilidad. Un parque de vivienda de propiedad pública disponible para toda la ciudadanía, no evitaría el problema del sinhogarismo, pero, sí que sería gran parte de la solución. Sin duda, erradicaría lo que hoy día se entiende por situaciones de vunerabilidad.

La ciudadanía necesita planes de sensibilización social contra la aporofobia y la desestigmatización de la diferencia. A tal efecto, este Trabajo Final de Máster contribuye, dentro de sus posiblidades, a comprender y desafiar la desigualdad y la injusticia social en su manifestación mas extrema: no tener un hogar donde vivir.

9. Bibliografía.

Amores, Alejandro y Mateos, Rocío. (2017). Revisión de la neuropsicología del maltrato infantil y el perfil neuropsicológico de las víctimas de abuso en la infancia. *Psicología Educativa 23 (2): 81-88. Revista de los Psicólogos de la Educación.*

Augé, Marc. (1992). *Los "no lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Barcelona: Gedisa Editorial.

Ayala, Ariadna. (2012). *Las políticas sociales en perspectiva antropológica: Estudio de la gestión y aplicación de la renta mínima de inserción de la Comunidad de Madrid con el colectivo gitano.* Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Bachelard, Gaston. (2000). *La poética del espacio.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bachiller, Santiago. (2008). *Exclusión social, desafiliación y usos del espacio. Una etnografía con personas sin hogar en Madrid*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.

Bachiller, Santiago. (2010). Exclusión, aislamiento y personas sin hogar. *Zerbitzuan 47: 63-73.*

Bauman, Zygmunt. (1998). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.

Beck, Ulrich. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós: Barcelona.

Bourdieu, Pierre F. (2007). *El sentido de lo práctico.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre F. (1986). *Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo*. En Fernández Álvarez-Uría y Julia Varela (Eds.), Materiales de Sociología Crítica: 183-194. Ed. La Piqueta.

Bourdieu, Pierre F. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Cabrera, Pedro J. (2009). La acción social con personas sin hogar en la España del S. XXI. Avances y retos en la última década. *En: Laparra Navarro, Miguel; Pérez Eransus, Begoña (Coords). Exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación.* Madrid: Fundación Foessa, pp. 173-219.

Cabrera, Pedro J. (2016). IV Estudio Personas Sin Techo. Zaragoza 2016. *Cruz Roja Zaragoza.*

Caldeira, Teresa. (2011*). Ciudad de muros: crimen, segregación y ciudadanía en Sâo Paulo*. Barcelona: Gedisa.

Callejo, Javier. (2016). Buscando determinantes de la seguridad ontológica en la España de la crisis*. Polítca y Sociedad, 53 (2). Universidad Complutense Madrid.*

Castel, Robert. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

Clifford, James. (1997). *Spatial practices: Field Work, Travel and the Discipline Anthropology*. In Gupta, A. & Ferguson, J. (Eds.). Anthropological Locations: Boundaries and Ground of a Field Science. Berkeley, CA: University of California Press: 185-222.

Climent-Sanjuan, Víctor. (2006). Sociedad del riesgo: producción y sostenibilidad. *Papers 82:121-140.*

Comas d`Argemir, Dolors. (2012). Políticas públicas y vida cotidiana. Redescubrimiento y auge de las políticas familiares en España. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Vol. 16, núm. 395.*

Cornejo, Inés. (2006). El centro comercial desde la comunicación y la cultura. Un modelo analítico para su estudio. Convergencia. *Revista Ciencias Sociales 13(40):13-17*.

Csordas, Thomas. (2010). *Modos somáticos de atención*. En Citro, S. (Coord.), Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos, (pp. 83-104). Buenos Aires: Ed. Biblos.

Cucó, Josepa. (2004). *Antropología urbana.* Barcelona: Ariel.

Damasio, Anatonio. (2005). *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos.* Barcelona: Crítica.

Deambrosio, Marisa et al. (2018). Efectos del maltrato en la neurocognición. Un estudio en niños maltratados, institucionalizados y no institucionalizados. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud 16 (1): 239-253.*

De Certeau, Michel. (2000). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer.* México DF: Universidad Ibero Americana. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.

Díaz de Rada, Ángel. (2011). *El taller del etnógrafo. Materiales y herramientas de investigación etnográfica.* Madrid: UNED.

Douglas, Mary. (2000). *"Los dos cuerpos". En Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología.* Madrid: Alianza Editorial.

Douglas, Mary. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú.* Madrid: Siglo XXI.

Duch, Lluís y Mèlich, Joan Carles. (2005). *Escenarios de la corporeidad. Antropología de la vida cotidiana 2*. Madrid: Trotta.

Dumont, Louis. (1987). *Ensayos sobre el individualismo: Una perspectiva antropológica sobe la ideología moderna.* Madrid: Alianza Editorial.

Escudero, Lucrecia. (2005). Identidad e identidades. *Estudios 17: 51-57, Revista de Universidad de Córdoba. Argentina.*

Elias, Norbert. (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas 104:219-251*

Engels, Friedrich. (2019). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Marxists Internet Archive. www.marxists.org

Ezquerra, Sandra. (2018). De la economía feminista a la democratización de los cuidados. *Viento Sur 156: 39-47.*

Ferullo, Hugo. (2006). El concepto de pobreza en Amartya Sen. *Revista Valores en la sociedad Industrial 66:10-16.*

Florido, Isabel. (1986). *Acción pedagógica de las Hijas de la Caridad en España*. Tesis doctoral. Universidad de Oviedo.

Franquesa, Jaume. (2007). Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización. *REIS, núm.118 (1),* pp. 123-150.

Foucault, Michel. (1992). *Vigilar y castigar.* Madrid: Siglo XXI.

Gambetta, Diego. (2000). Can We Trust Trust?, in Gambetta Diego (ed.) Trust: Making and Breaking Cooperative Relations, *electronic edition, Deparment of Sociology, University of Oxford, Chapter 13:213-237. http://gambetta213-237.pdf*

Geertz, Clifford. (1973). *La interpretación de las culturas.* Barcelona: Gedisa.

Goffman, Erving. (2001). *Internados.* Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, Erving. (2006). *Estigma.* Buenos Aires: Amorrortu.

Guasch, Óscar. (2002). *Observación participante.* Cuadernos Metodológicos 20. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Giddens, Anthony. (1994). *Consecuencias de la modernidad.* Madrid: Alianza Editorial.

Gramsci, Antonio. (2000). *Cuadernos de la cárcel. Tomo VI.* Puebla: Ed. Era / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Gutiérrez Resa, Antonio. (2001). El plan concertado de prestaciones básicas de los servicios sociales en España. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas 93: 89-132.*

Hammersley, Martin. y Atkinson, Paul. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Harvey, David. (2008a). El neoliberalismo como destrucción creativa. *Apuntes del Cenes 27, núm.45.*

Harvey, David. (2008b). El derecho a la ciudad. *New LeftReview (en español), núm. 53,* pp. 23-39.

Heidegger, Martin. (2016). Construir, habitar, pensar. *Teoría 5-6:150-162. Universidad de Chile.* Recuperado a partir de *https://revistas.uchile.cl/index.php/TRA/articie/view/41564*

Kavanaugh, Brian. C., Dupont-Frechette, Jennifer. A., Jerskey, Beht. A., & Holler, Karen. A. (2016). Neurocognitive deficits in children and adolescents following maltreatment: Neurodevelopmental consequences and neuropsychological implications of traumatic stress. *Applied Neuropsychology: Child*, *6*(1), 64–78. *doi.org/10.1080/21622965.2015.1079712*

Kuhn, Thomas. S. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Lefebvre, Henri. (2013). *La producción social del espacio.* Madrid: Capitán Swing.

Le Breton, David. (1999). *Antropología del dolor.* Barcelona: Seix Barral.

Le Breton, David. (2002). *Antropología del cuerpo y la modernidad.* Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

Link, Bruce. G. & Phelan, Jo. C. (2001). Concepualizing Stigma. *Annual Review of Sociology, 27: 363-385.*

Marx, Karl. y Engels, Friedrich. (2004). *El manifiesto comunista.* Marxists Internet Archive. www.marxists.org

Marx, Karl. (2007) *Elementos fundamentales para crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Volumen 1.* Madrid: Siglo XXl editores.

Matamala, Elena. (2023). *Sinhogarismo de larga duración. Trayectorias vitales*. Madrid: Fundamentos.

Mauss, Marcel. ([1950] 1979). *Sociología y antropología.* Madrid: Ed. Tecnos.

Matulic, María. Virginia. (2010). Nuevos perfiles de personas sin hogar en la ciudad de Barcelona: un reto pendiente de los servicios sociales de proximidad. *Documentos de trabajo social, 47: 9-30.*

Merleau-Ponty, Maurice. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-De Agostini.

Merton, Robert. K. (1992). *Teoría y estructura sociales*. Mexico DF: Fondo de Cultura Económica.

Monreal, Pilar. (2014). Pobreza y exclusión social en Madrid: viejos temas y nuevas propuestas. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana. Vol.9 (2); pp. 163-182.*

Monreal, Pilar. (2017). Intervenciones públicas en la periferia del suroeste madrileño. *Arxiu d`Etnografía de Catalunya 17: 137-154.*

Nogués, Luis. y Cabrera, Pedro. J. (2016). La lógica mercantil en el campo de lo social. *Cuadernos de Trabajo Social 29 (2): 155-157.*

Olivier de Sardan, Jean. P. (2018). El rigor de lo cualitativo. Las obligaciones empíricas de la interpretación socioantropológica. *Clásicos Contemporáneos 24 (1). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.*

Peacock, James. L. (1998). Método. En Velasco, H. (Comp.) *Lecturas de antropología social y cultural*, (pp. 109-160). Madrid: UNED.

Polanyi, Karl. ([1947] 1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. La Piqueta: Madrid.

Ponce Solé, Juli. y Fernández Evangelista, Guillem. (2010). Derecho urbanístico, derecho a la vivienda y personas sin hogar. *Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas, vol.47, núm. 1.*

Restrepo, Eduardo. (2006). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas.* Bogotá: Evión Editores.

Rousseau, Jean Jacques. (2006). *El contrato social.* Madrid: Espasa Calpe.

Sabaté, Irene. (2016). La ruptura de la economía moral y la deslegitimación de las deudas hipotecarias. *Nómadas, Revista de Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas 47 (1).*

Sabaté Irene. (2024). *Un lugar donde volver*. Manresa: Bellaterra Edicions.

Sáez del Álamo, Javier. (2012). La política del SIDA y la cultura bear desde una perspectiva interseccional. En Raquel (Lucas) Platero Ed. *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. (pp. 199-215). Ed. Bellaterra.

Sánchez Morales, María. Rosario. (2012). En los límites de la exclusión social: Las personas sin hogar en España. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales. Vol. 7 (2); pp. 307-324.*

Sánchez Morales, María. Rosario. (2017). Las personas sin hogar. Un marco para el análisis sociológico. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales 12 (1): 119-143. doi: 10.14198/OBETS2017.12.1.05*

San Martín, Javier. (1995). *Antropología y filosofía. Ensayos programáticos.* Estella: Verbo Divino.

San Román, Teresa. (1990). La necesidad y la agonía de seguir siendo gitanos. *Revista Asociación de Enseñantes con Gitanos 28: 88-98.*

Santacruz, María. José. (2019). *¿Cómo se crea un asentamiento?: prácticas de intervención, dinámica migratoria romaní y segregación urbana en Madrid.* Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Schepper-Hughes, Nancy. (1995). The Primacy of the Ethical: Propositions for a Militant Anthropology. *Current Anthropology 36 (3): 409-440.*

Shütz, Alfred. y Luckmann, Thomas. (2001). *Las estructuras del mundo de la vida.* Buenos Aires: Amorrortu editores.

Simmel, George. (1986). *Sociología 1. Estudio sobre las formas de socialización.* Madrid: Alianza Editorial.

Smith, Neil. (2012]. *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación.* Madrid: Traficantes de Sueños.

Theodore, Nick., Peck, Jamie & Brenner, Neil. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas sociales 66 : 1-12*.

Valles, Miguel, S. (2002). Entrevistas cualitativas. *Cuadernos Metodológicos 32. Madrid : Centro de Investigaciones Sociológicas.*

Velasco, Honorio y Díaz de Rada, Ángel. (2006). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Trotta.

Velasco, Honorio., de Rada, Ángel., Cruces, Francisco. (2006). La sonrisa de la institución. Confianza y riesgo en los sistemas expertos. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.

Wacquant, Loïc. (2001). *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio.* Buenos Aires: Manantial.

Wolf, Eric. (2005). *Europa y la gente sin historia*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Women, UN. (2023). Progress on the Sustainable Development Goals: The Gender Snapshot.

Young, Michael. W. (2004). *Malinowski Odyssey of an Anthropologist, 1884-1920*. Yale University.

10. Anexos.

Esquema 1: Trayectoria vital de las personas entrevistadas en relación con el capital social.

Perfil	Trayectoria vital.		Historia laboral	Proceso residencial.
Ramón. **Identidad de género:** Hombre cisgénero. **Edad:** 54 años. **Origen:** Vizkaia* **Estudios:** 2º Grado Formación Profesional electricidad. * Se ha omitido el lugar concreto por razones de confidencialidad.	**Familia**: migrantes gallegos. **Ocupación:** Padre agricultor, carpintero. Madre servicio del hogar. **Residencia:** municipio rural Vizkaia. Piso en planta baja.	Separado, una hija. Relaciones esporádicas con hermanos. Sin adicciones ↓ Actualmente no mantiene relaciones sociales, ni familiares. Padece una enfermedad crónica.	Comienza con trabajos temporales de baja cualificación. Trabajo estable de operario en una fábrica de muebles. Autónomo en la hostelería. ↓ Desempleado. Ingreso mínimo vital	Alquiler. ↓ Situación de calle. Sin hogar fijo. ↓ Vivienda compartida. Vigo.
Antonio. **Identidad de género:** Hombre cisgénero. **Edad:** 55 años. **Origen:** Tarragona* **Estudios:** EGB (Enseñanza General Básica) sin finalizar. * Se ha omitido el lugar concreto por razones de confidencialidad.	**Familia:** migrantes de Tarragona rural a Barcelona. **Ocupación:** Padre y madre trabajadores asalariados. **Residencia:** Barri de la Mina, Sant Adrià del Besòs. Piso en edificio.	Barrio con servicios sociales escasos. ↓ Separado, una hija. Buena relación familiar, tras la adicción a la heroína, se rompen. Actualmente superó la adicción. Sin relaciones sociales, ni familiares. Prisión.	Trabajos temporales baja cualificación: Peón albañil. ↓ Desempleado. Subsidio mayores de 52.	Alquiler. ↓ Situación de calle. Sin hogar fijo. ↓ Apartamento individual. Vigo.
Esperanza. **Identidad de género:** Mujer cisgénero. **Edad:** 60 años. **Origen:** Vigo. **Estudios:** Bachillerato sin finalizar. Formación Profesional rama administrativa.	**Familia**: originaria de Vigo. **Ocupación:** padre mecánico dentista autónomo. **Madre:** crianza y cuidado familiar, trabajo costura informal. **Residencia:** barrio tradicional degradado en el centro de Vigo. Vivienda unifamiliar.	El fallecimiento padre desestabiliza el núcleo familiar. ↓ Adicción a la heroína. Separada, una hija. Mantuvo una segunda relación. Sufrió malos tratos, se volvió a separar. Prisión. Red familiar sólida en el tiempo, en especial con hermana y cuñado. Padece una enfermedad crónica	Trabajos temporales baja cualificación: Auxiliar administrativo. ↓ operaria almacén congelados. Pensionista por enfermedad crónica.	Alquiler. ↓ Situación de calle. Infravivienda. ↓ Vivienda en propiedad, Vigo
Verónica. **Identidad de género:** Mujer cisgénero. **Edad:** 31 años. **Origen:** Vigo. **Estudios:** EGB (Enseñanza General Básica) finalizada.	**Familia**: originaria del área metropolitana de Vigo. **Ocupación:** padre marinero. Madre en desempleo. Padres separados.	Tutelada por servicios sociales desde pequeña. Hermano sin hogar. ↓ Residió con abuela materna. Sin domicilio fijo habitual. Separada, un hijo. Sufrió malos tratos de su pareja.	Trabajo temporal (un contrato). ↓ Trabajo informal: juegos malabares en los semáforos. Artesanía. Desempleo. RISGA	Alquiler en viviendas mal conservadas. ↓ Desahucio. ↓ Ocupación. Vigo.

Perfil	Trayectoria vital.		Historia laboral	Proceso residencial.
	Núcleo familiar desestructurado.	Segunda pareja separada, una hija. Grupo social de iguales fuerte. Actualmente sus hijos están tutelados.	(Renta Básica Inserción de Galicia). ↓ Contrato temporal camarera.	
Felipe. **Identidad de género:** Hombre cisgénero. **Edad:** 44 años. **Origen:** área metropolitana Vigo* **Estudios:** EGB (Enseñanza General Básica) finalizada. * Se ha omitido el lugar concreto por razones de confidencialidad.	**Familia:** originaria del área metropolitana de Vigo. **Ocupación:** padre marinero. Madre en desempleo. Padres divorciados, conflictos en el matrimonio. Núcleo familiar desestructurado.	Tutelado por servicios sociales desde pequeño. ↓ Soltero. Sin hijos. Consumo de drogas duras. Vínculos sociales inexistentes. ↓ Sin domicilio fijo habitual.	Trabajos temporales baja cualificación: mozo almacén, operario limpieza. ↓ Trabajo sin contrato. Desempleo. RISGA (Renta Inserción Social de Galicia). ↓ Actualmente sin ingresos.	Alquiler. ↓ Sin hogar fijo. Vivienda compartida. ↓ Situación de calle. Vigo.
Alina. **Identidad de género:** Mujer transgénero. **Edad:** 54 años. **Origen:** Las Palmas. **Estudios:** EGB (Enseñanza General Básica) sin finalizar.	**Familia**: originaria de las Palmas de Gran Canaria. **Ocupación:** padre peón agrícola. Fallecido. Madre: limpiadora hotel. **Residencia:** barrio periférico Las Palmas. Familia desestructurada. Madre maltratada. Hermanos adictos a la heroína y una hermana fallecida por consumo.	Soltera. Sufrió discriminación por razón de género. Rechazo del núcleo familiar. Relaciones familiares hostiles o inexistentes. Desde edad temprana víctima de malos tratos. ↓ Abandono del hogar familiar. Ejerce la prostitución desde los 16 años. ↓ Prisión	Trabajadora sexual. Pensionista: Pensión no Contributiva por discapacidad.	Sin domicilio fijo desde mayoría edad. 16 años en instituciones penitenciarias. ↓ Situación de calle. Ocupación. ↓ Piso compartido. Vigo.
Paloma. **Identidad de género:** Mujer cisgénero. **Edad:** 44 años. **Origen:** Getafe. **Estudios:** Formación Profesional 2º Grado rama Administra.	**Familia**: originaria de Getafe. **Ocupación:** padre operario Citröen. Madre: crianza y cuidado familiar, vendedora a comisión. **Residencia:** barrio periférico Getafe. Vivienda familiar autoconstruida.	Las relaciones familiares con su padre y hermanos buena. La mala relación con su madre el núcleo familiar se rompe. ↓ Cambio de ciudad. Divorciada, sin hijos. Red de amigos fuerte. Enfermedad crónica.	Trabajos temporales baja cualificación: Auxiliar administrativo. Teleoperardora. ↓ Trabajos informales. Desempleo. ↓ RISGA (Renta Básica Inserción Galicia).	Alquiler. ↓ Desahucio. Sin hogar fijo. ↓ Infravivienda. Vigo.
Paz. **Identidad de género:** Mujer cisgénero. **Edad:** 56 años. **Origen:** Vigo. **Estudios:** Enseñanza General Básica completa. Formación	**Familia:** migrantes a Suiza **Ocupación:** padre: operario mantenimiento. Madre: Operaria limpieza sin contrato. **Residencia:** piso en propiedad, barriada popular en Vigo. Relaciones con su padre muy malas.	Divorciada dos veces. Malos tratos en el primer matrimonio. Rupturas traumáticas en las dos relaciones. ↓ Núcleo familiar monomarental. Tres hijos. Lazos madre- hijos fuertes. Red de amistades fuerte.	Trabajos temporales baja cualificación. Servicio del hogar. ↓ Servicio limpieza hotel. Empresa de cáterin. Desempleo. ↓ Ingreso mínimo vital.	Alquiler. ↓ Desahucio. Sin hogar fijo. Apartamento individual en Vigo ↓

Perfil	Trayectoria vital.		Historia laboral	Proceso residencial.
Profesional Auxiliar Clínica sin finalizar.	Divorcio de los padres traumático que acabó con la pérdida de la vivienda donde vivían.		Trabajos informales de técnica en quiromasaje.	
Facundo. **Identidad de género:** Hombre cisgénero. **Edad:** 60 años. **Origen:** Tacuarembó. **Estudios:** 4º de Liceo (equivale a la ESO).	**Familia:** originaria de Tacuarembó, Uruguay. Zona Rural agrícola. **Ocupación:** padre (pluriempleo) Empleado correos y Comercial. Madre (pluriempleo) Matrona y profesora. **Residencia:** vivienda en propiedad, barriada popular en Tacuarembó.	Desde la adolescencia vivió en pensiones de estudiantes en Montevideo. Ruptura núcleo familiar por fallecimiento materno. Soltero. Desarraigo por proceso migratorio. Sin relaciones familiares y sociales. Tardó años en regularizar la residencia.	Trabajos temporales baja cualificación. Empleo sumergido taller de confección. ↓ Peón de albañil. Hostelería con contrato. Desempleo. ↓ RISGA (Renta Básica Inserción Galicia)	Alquiler. ↓ Situación de calle. Sin hogar fijo. ↓ Piso compartido. Vigo.
Camila. **Identidad de género:** Mujer cisgénero. **Edad:** 38 años.. **Origen:** Lima. **Estudios:** Estudios secundarios finalizados sin convalidar.	**Familia:** origianria de Lima (Perú). **Ocupación:** padre decorador interiores. Madre: crianza y cuidado familiar. **Residencia:** edificio de viviendas en Lima (Perú). Padres separados.	Educación patriarcal dominante. Vínculo intrafamiliar entre padres y hermanos escaso. Falta de apoyo en la toma de decisiones. Embaraza muy joven. Soltera. Dos hijos. Desarraigo por proceso migratorio. Sin relaciones familiares y sociales. Sin permiso de residencia.	En país de origen: trabajos temporales diversa cualificación, mal remunerados: cajera, cocinera, técnica fisioterapia. ↓ En país destino: empleada hogar sin contrato. Desempleo. ↓ Sin ingresos.	Hotel. ↓ Alquiler habitación sin contrato. ↓ Piso compartido a través de Cruz Roja. Vigo

Imágenes.

Espacios ambivalentes.

Foto 1.

Refugios improvisados en unas galerías comerciales. Durante el día predomina la actividad comercial y el ocio, por la noche la soledad y el aislamiento.

Foto 2.

Buscando seguridad entre personas en la misma situación de calle. Compañero de la noche en esas misma galerías.

Apropiación del espacio.

Foto 3 (cedida por el usuario).

Resistencias al nomadismo: formas de reapropiación del espacio.

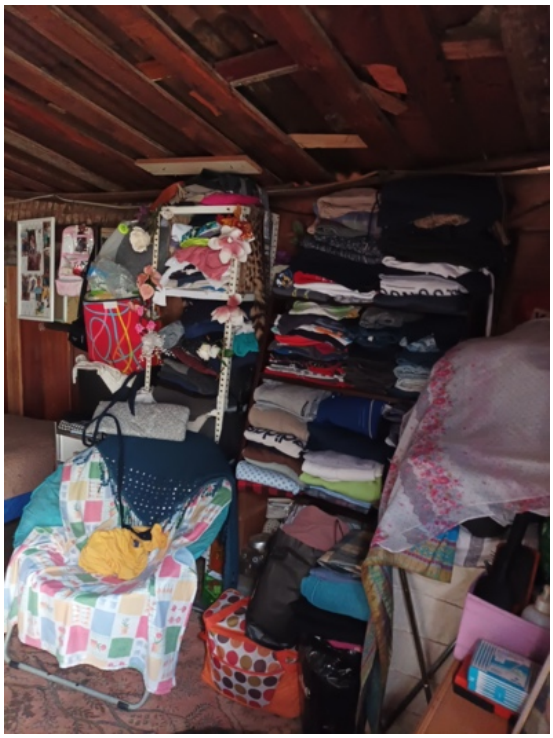
Foto 4 (cedida por el usuario).

Un coche abandonado ofrece intimidad y mejora la movilidad al no tener que cargar con las pertenecías.

Foto 5.

Chabola autoconstruida con técnicas constructivas depuradas y materiales de desecho.

Foto 6.



El interior de la construcción refleja un aspecto confortable dentro de la precariedad.

Infravivienda.

Foto 7 (cedida por el residente).

Cuarto de baño de una vivienda compartida en régimen de alquiler.

Foto 8 (cedida por el residente).

Habitación de la vivienda, nótese la falta de ventilación e iluminación exterior.

Resistencia individual. Rehabilitación de vivienda abandonada.

Foto 9

Foto 10

Casa abandonada en proceso de reconversión a vivienda estable.

Actos de resistencia colectiva.

Foto 11

Activismo social ante el ayuntamiento vigués, denunciando el abandono de las personas en situación de calle.

Foto 12

Acto en el cementerio de Pereiró recordando a personas fallecidas en situación de calle. La situación de pobreza acorta la esperanza de vida